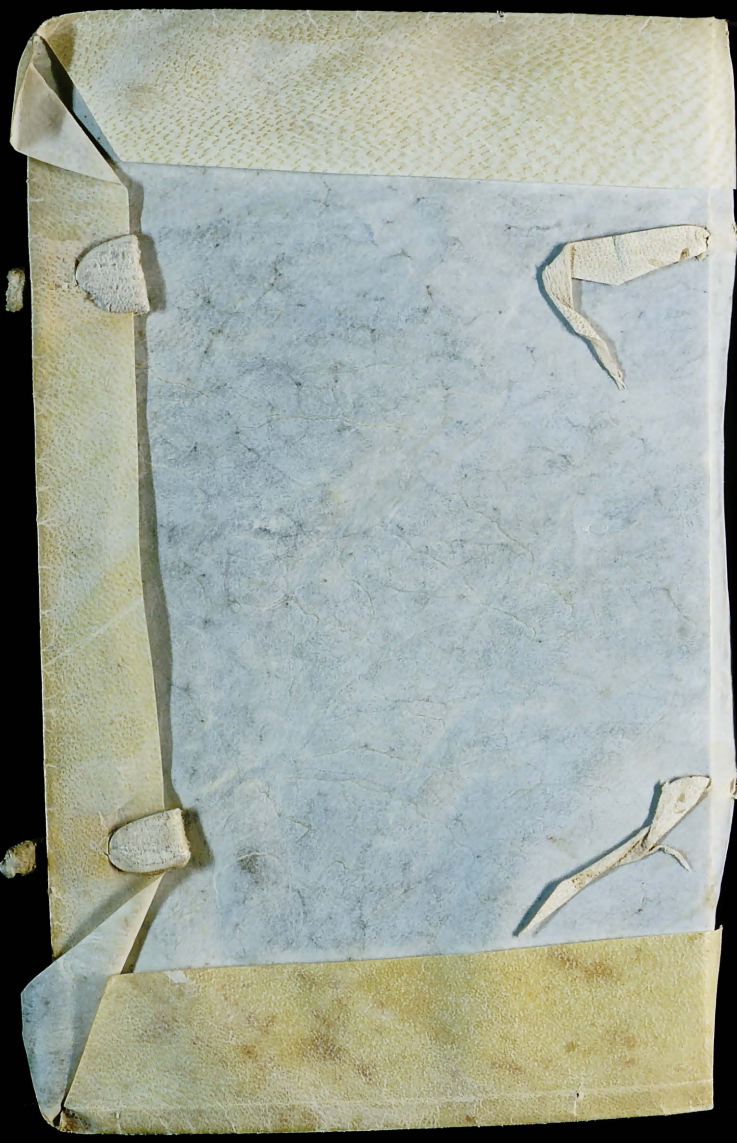


Handwritten text in a cursive script, likely a list or index, written on aged, yellowed paper. The text is arranged in vertical columns and includes various characters and symbols, possibly representing a sequence of items or a specific code system. The script is dense and difficult to decipher due to its cursive nature and the age of the document.

1a

2452

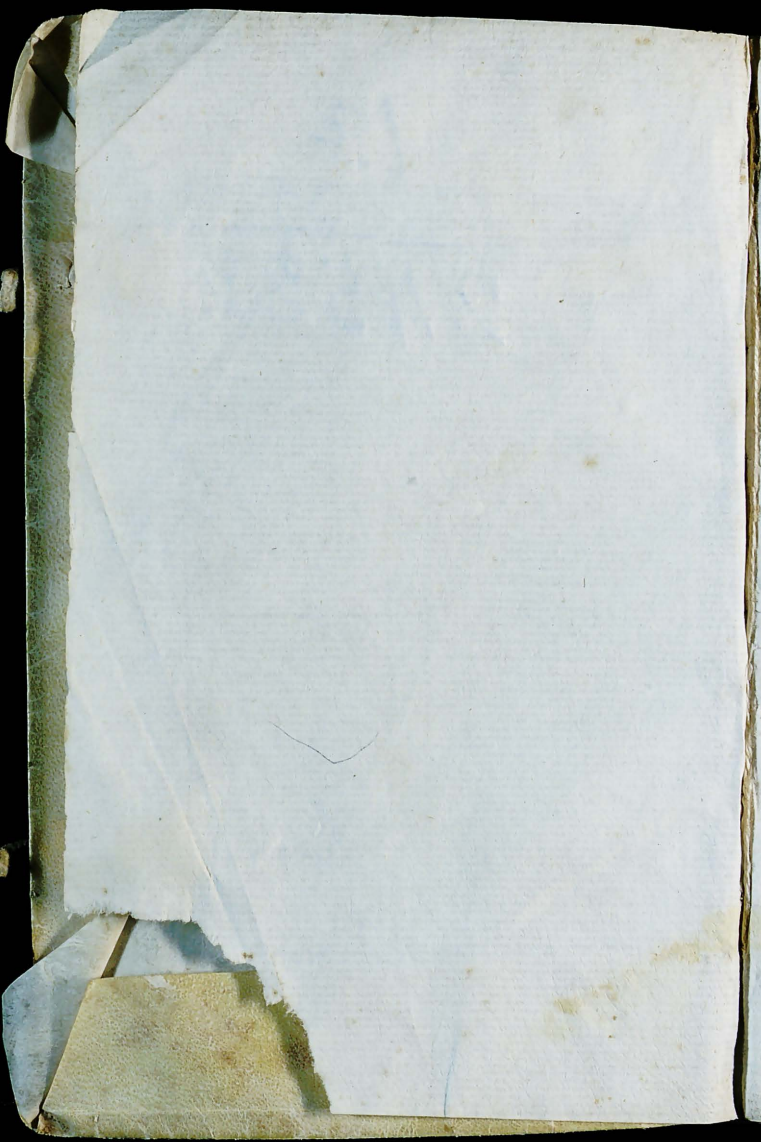
22

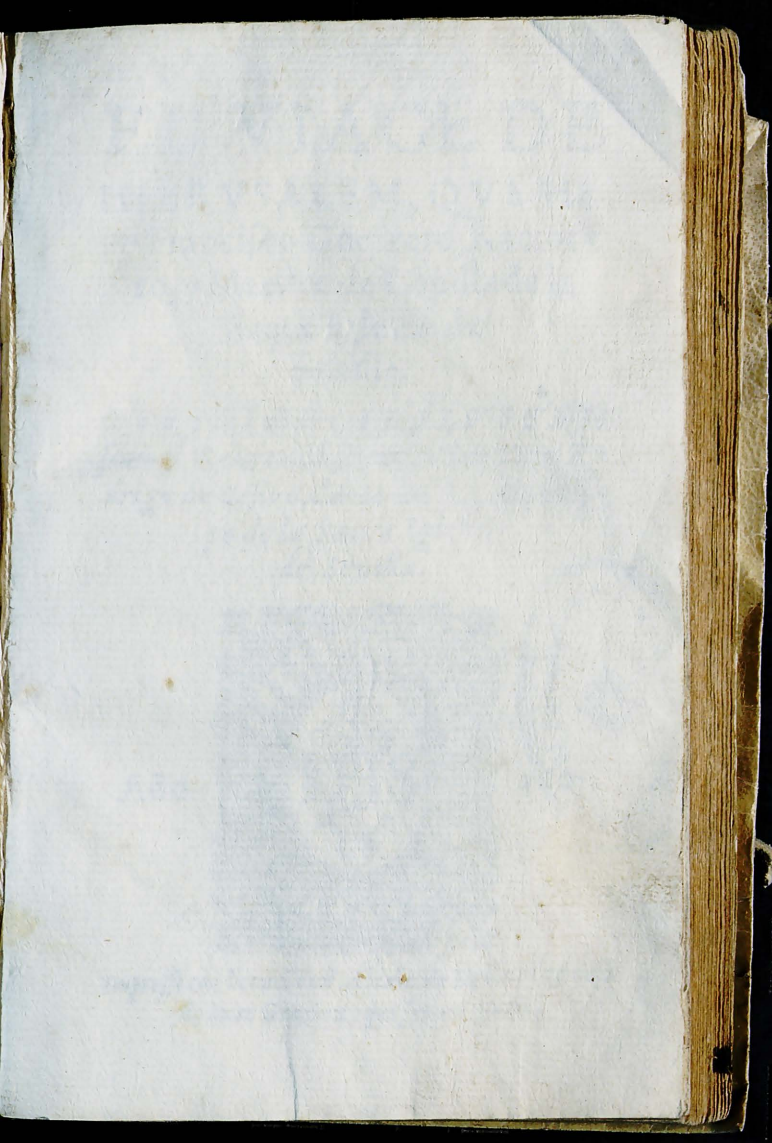


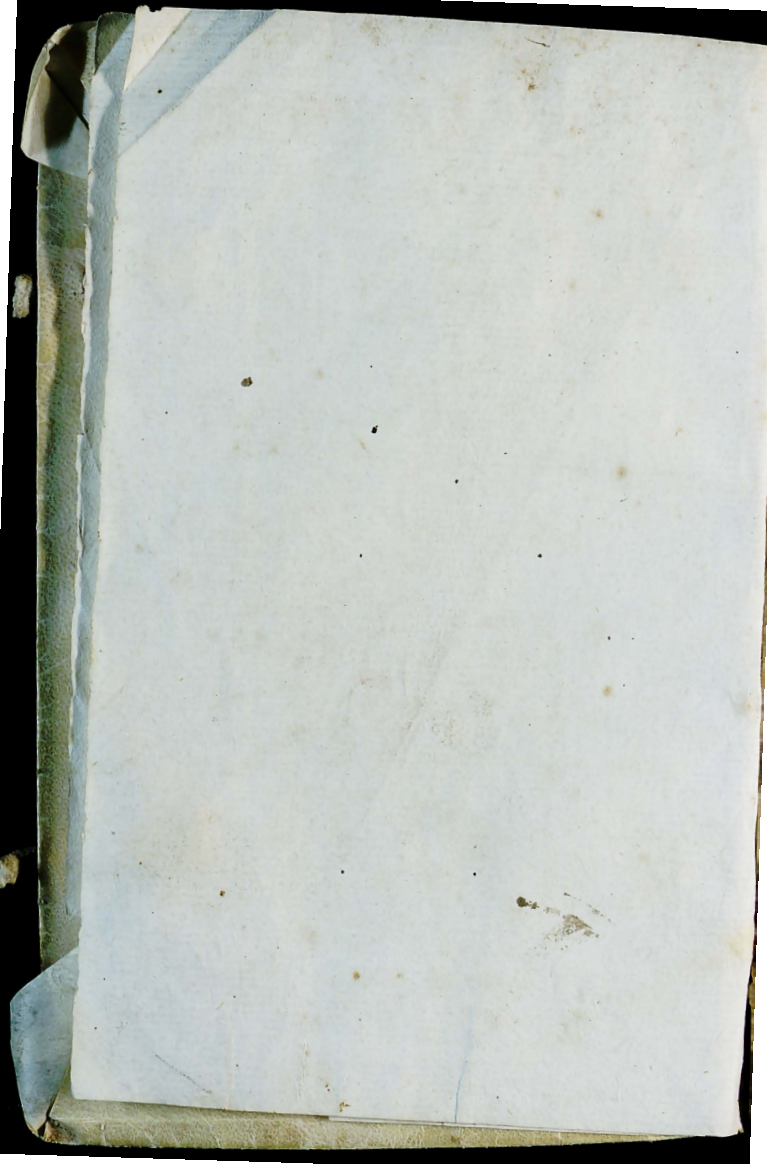
12

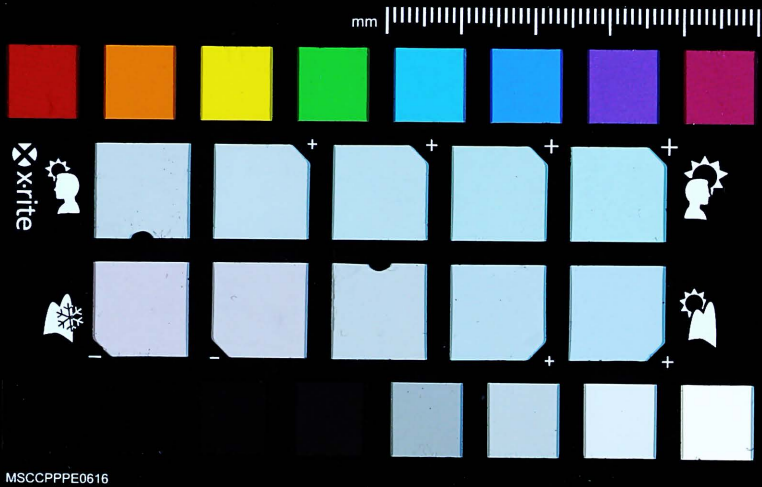
24522

Amz

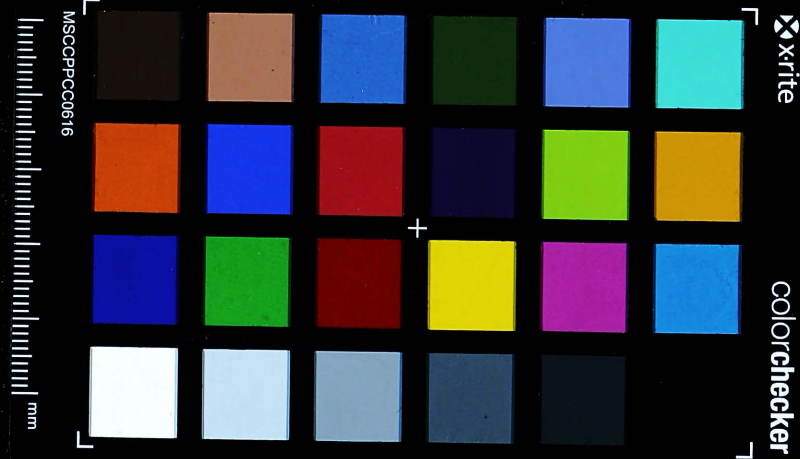








MSCPPPE0616

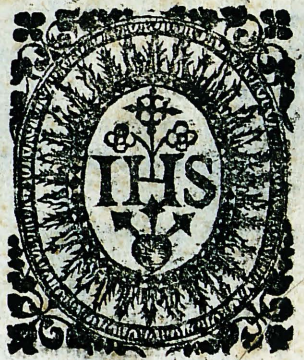


*En el colmillo de la*

# EL VIAGE DE HIERVSALEM, QVE HI- zo Francisco Guerrero, Racione- ro, y Maestro de Capilla de la Santa Iglesia de Seuilla.

*DIRIGIDO AL ILVSTRIS-  
simo y Reuerendissimo Señor Don Ro-  
drigo de Castro, Cardenal y Arçobis-  
po de la Santa Iglesia  
de Seuilla.*

Año



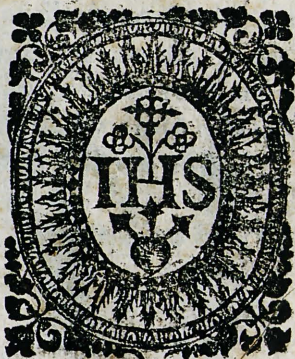
*Impresso con licencia en Alcalá de Henares, en casa  
de Iuan Gracian que sea en gloria.*

*En el colan de la corona*

**EL VIAGE DE  
HIERVSALEM, QVE HI-  
zo Francisco Guerrero, Racione-  
ro, y Maestro de Capilla de la  
Santa Iglesia de  
Sevilla.**

*DIRIGIDO A LILVSTRIS-  
simo y Reuerendissimo Señor Don Ro-  
drigo de Castro, Cardenal y Arçobis-  
po de la Santa Iglesia  
de Sevilla.*

Año



*Impresso con licencia en Alcalá de Henares, en casa  
de Iuan Gracian que sea en gloria.*

EL VIAGE DE

HERNANDEZ  
A FRANCISCO GARCIA  
Y MATEO DE CAGLIARDI  
AÑO DE 1607

DE FRANCISCO GARCIA  
Y MATEO DE CAGLIARDI  
AÑO DE 1607



1607

AÑO

Impreso en la imprenta de Juan de Herrera en esta  
ciudad de Mexico por Juan de Herrera

## TASSA.

**Y**O Francisco Martinez, escriuano de Camara de su Magestad, y vno de los que en el su Consejo residen, doy fee, que por los dichos Señores del Consejo, tassaron vn libro intitulado Viage de Hierusalem, a cinco blancas el pliego, y en papel, y a este precio y no mas se pueda vender, cō que antes que se venda ningun libro se imprima esta tassa en la primera hoja de cada volumen, y para que dello constede pedimiento de Maria Ramirez, y mandamiento de los dichos señores, di la presente en Valladolid a treynta dias del mes de Abril, de mil y seyccientos y cinco años.

Francisco Martinez.



# LICENCIA.



O Francisco Martinez  
escriuano de Camara  
del Rey nuestro Señor, y  
vno de los que en el su Consejo  
residen, certifico y doy fee, que  
por los Señores del Consejo se dio  
licencia a Maria Ramirez biuda  
librera, vezina de Alcalá de He-  
narez, para que por esta vez pu-  
diessse imprimir vn libro intitula-  
do, el Viage de Hierusalem: que  
ante los dichos Señores del Con-  
sejo presento, que va rubricado  
de mi rubrica, y firmado al fin del  
de mi nombre, cō que despues de  
impresso, antes que se venda le

trayga ante los dichos Señores  
del Consejo , juntamente con  
el dicho original , para que se  
vea si la dicha impresion esta  
conforme a el , y que se tray-  
ga fee en publica forma , co-  
mo por el Corrector nombra-  
do por su mandado , se vio y  
corrigo la dicha impresion,  
por el dicho original , y que  
el impressor que assi impri-  
miere el dicho libro , no im-  
prima el principio y primer plie-  
go del , ni entregue mas de  
vn solo libro con el dicho o-  
riginal , al Author , o persona a  
cuya costa se imprimiere , ni

otra

otra persona para efecto de la  
dicha correccion y rassa , hasta  
que antes y primero el dicho  
libro este corregido, y rassado,  
por los dichos Señores del Con-  
sejo , y no de otra manera pue-  
da imprimir el principio y pri-  
mer pliego del , en el qual se-  
guidamente ponga esta fee , y  
la aprouacion, rassa, y erratas, so-  
pena de caer é incurrir en las  
penas contenidas en las preg-  
maticas y Leyes de estos Rey-  
nos , que sobre la impresion  
de los dichos libros dispo-  
nen , y porque de ello conf-  
te de pedimiento de la dicha

**Maria Ramirez, y mandamiento  
de los dichos Señores del Confe-  
jo, di el presente en verdad a tres  
dias del mes de Março, de mil y  
seyscientos y cinco años.**

**Francisco  
Martinez.**

## APROVACION.

**H**E Visto este libro llamado  
Viage de Hierusalem, que  
hizo el Maestro Francisco  
Guerrero, y no hallo en el cosa cõ  
tra nuestra Santa Fe Catolica, an-  
tes sera de mucho provecho Im-  
primirse.

Don Alonso de Arzilla.

AL ILVSTRISSIMO Y  
Reuerendissimo Señor Don Ro-  
drigo de Castro, Cardenal y Ar-  
obispo de la fanta Iglesia  
de Seuilla.

**N**inguna cosa con mas ra-  
zon deuo dirigir a V.S.  
Ilustrissima, que este tra-  
tado q se ofrece en sus Ilustrissi-  
mas manos, donde tengo escrito  
el viage que yo hize a Hierusalem  
y a los demas de la tierra Santa,  
por que si la liberalidad y fauor  
de V.S. Ilustrissima no estuuiera  
de mi parte, no pudierã mis fuer-  
cas conseguir lo que toda mi vi-  
da tuue deseado. Aqui escriuo lo  
que

Q̄ vide en aquellos santos lugares  
y no todo lo que ay que ver, porq̄  
hasta auer visto los mas precio-  
sos, como podra V. S. Ilustrissima  
cõsiderar en este discurso. Sea ser-  
uido V. S. perdonar el mal estilo,  
porq̄ mi ingenio no passa mas a-  
delante. Solamente se podra to-  
mar en cuenta, la verdad y llane-  
za con que se escriue. Suplico a  
V. S. Ilustrissima lo reciba con la  
volúrad que siempre tiene de ha-  
zermé merced.

Menor criado de vuestra Seño-  
ria Ilustrissima.

Francisco  
Guerrero.

## PROLOGO.



Viendo (por la misericordia de Dios (y do y venido a la Santa Ciudad de Hierusalé, y visitado lo que en ella ay, y lo demas de la tierra Santa, (como adelante se dira) muchos curiosos y deuotos me han persuadido a que escriuiesse este tan santo viage, para encender sus animos a procurar hazer el mismo camino, y ser informados de lo que para ello es menester. Y yo por condecender a sus deseos: y por el gusto q̄ tengo de la dulce memoria de auerlo andado no me sera pesado hazer vna breue

ue

## Prologo

ue relació de todo lo que he visto.  
Y para dar mejor razon del mo-  
uimiento que tuue para hazer es-  
ta peregrinacion, es menester co-  
mençar desde que tiempo me in-  
clinè a dessear ver cosas tan pre-  
ciosas. Desde los primeros años  
de mi niñez, me inclinè al arte de  
la Musica, y en ella fuy enseñado  
de vn hermano mio llamado Pe-  
dro Guerrero, muy docto Maes-  
tro: Y tal prissa me dio con su do-  
ctrina y castigo, que con mi buena  
voluntad de aprender, y ser mi  
ingenio acomodado a la dicha ar-  
te, en pocos años tuuo de mi algu-  
na satisfaciõ. Despues por ausen-  
cia suya, y desseando yo siempre  
me

## Prologo

mejorarme, me vali de la doctrina del grande y excelente Maestro Christoual de Morales , el qual me encaminò en la compostura de la musica bastantemente, para poder pretender qualquier magisterio . Y assi a los diez y ocho años de mi edad fuy recibido por maestro de capilla de la Iglesia Cathedral de Iacn, con vna Racion , a dõde estuue tres años . En fin deste tiempo, vine a Seuilla a visitar mis padres, y el Cabildo de la santa Iglesia me mandò que les siruiesse de Cantor, con vn salario bastante. Y yo por agradecer esta merced, y obedecer el mandato de mis padres, dexé lo que tenia

en

## Prologo

En Iaen, teniêdo por mucha hon-  
ra la que en esto se me hazia, aun-  
que fuera mayor la perdida de lo  
que dexaua.

Desde a pocos meses de mi re-  
sidencia en esta santa Iglesia, fuy  
llamado para el magisterio, y Ra-  
cion de la Iglesia de Malaga, y a-  
uiendose hecho examê entre seys  
opositores, fuy nombrado el pri-  
mero, por el Obispo Don Bernar-  
do Manrique y el Cabildo, y em-  
biado el nombramiento a su Ma-  
gestad: fuy proueydo por su man-  
dado, y se tomò la possession por  
mi. Y poniendome en orden pa-  
ra yr a residir mi Racion: el Ca-  
bildo desta Santa Iglesia de Scui-  
lla,

*Prologo.*

lla, no permitio que yo dexasse su  
seruicio. Y para que con mejor ti-  
tulo pudiesse dexar lo que ya pos-  
seya, se ordenò que el maestro Pe-  
pro Fernandez, maestro de Capi-  
lla de la santa Iglesia de Seuilla, y  
maestro de los maestros de Espa-  
ña, fuesse jubilado, y se le diese  
media racion, y la otra media se  
me dio ami, y mas el salario de Cá-  
tor, con cargo de enseñar y dar de  
comer, y lo demas necessario a los  
Seyfes Cantorcicos. Y que si le al-  
cançasse de dias, entrasse yo en to-  
da la ración. Y assi estuimos veyn-  
te y cinco años en compañía,  
y despues de sus dias, fuy pro-  
ueydo con perpetuydad en toda  
la

la Racion con bulas Apostolicas.

Y como tenemos los de este officio, por muy principal obligaciõ, componer chançonetas, y villancicos, en loor del santissimo nacimiento de Iesu Christo nuestro saluador y Dios, y de su santissima madre la Virgẽ Maria nuestra Señora: todas las vezes q̃ me occupara en cõponer las dichas chançonetas, y se nombraua Bethleem se me acrecẽtaua el desseo de ver, y celebrar en aquel Sacratissimo lugar, estos cantares en compaõia y memoria de los Angeles y pastores que alli començaron a darnos lecion desta diuina fiesta: y aunque esta pretension era cosa tan  
B gran

## Prologo

grande que me parecia estar muy  
lexos de conseguirla, por muchos  
incouenientes que auia (especial-  
mente el de mis padres) propuse,  
(aunque no hize voto) de que si  
Dios me daua vida mas larga, que  
a ellos, de hazer este sãtissimo via-  
je: y assi despues que Dios lo lleuò  
de esta vida, me parecio que tenia  
hecha la mayor parte deste cami-  
no. Etando siempre con este cuy-  
dado, quando seria el tiempo de  
verme en este viage, sucedio, que  
el año de mil y quinientos y oché  
ta y ocho, nuestro muy santissimo  
y Beatissimo Padre Papa, Sixto  
Quinto, embio a llamar al Ilus-  
trissimo y Reuerendissimo Señor  
el

el Cardenal Don Rodrigo de Castro Arçobispo de Seuilla, y estando a pũto para yr a Roma, le suplique me lleuasse en su seruicio, y pidieffe al Cabildo lo tuuiesse por bien, y assi se hizo lo que su Señoria Illustrissima pidio. Llegados que fuymos a Madrid, como su Magestad le detuui ffe, y el Verano entraua rezio de calores, determinò por entonces no passar de alli, hasta que refrescasse el tiempo y yo como desleoso de verme ya en Italia; y vey a esta nueua dilacion, supliquè a su Señoria Illustrissima, me mandasse dar licencia para yr a Venecia, a estampar y nos libros, entre tanto que se llegasse el

B 2 tiem-

tiempo de proseguir su jornada; porque al presente estauã en Cartagena las galeras del gran Duque de Florencia. El Cardenal no tan solamente me dio la licencia, mas tambien me hizo merced de darme el ayuda que fue menester para la jornada, y assi me fuy a embarcar a Cartagena a donde halle otras galeras que estauan a punto de nauegar.

○ Llegado a Genoua, passe a Venencia, y llegue a los ocho de Agosto.

Lo primero que hize de mis negocios fue concertar la estampa de los libros de musica. Y diendome el Impessor, que era

me-

menester para estamparlos mas de cinco meses, dixea vn amigo mio, en este tiempo pudiera yo hazer mi viage a Hierusalem: Respondiome, a buen tiempo aueys venido, que ay vna naue buena, y nueva que va a Tripol de Suria.

Fue muy grande alegría para mi, y tomando a su cuenta la correccion de la estampa el Maestro Joseph Zerlino, Maestro de Capilla de San Marcos, y de la Señoria de Venecia, varon doctissimo en la musica, y en las otras artes liberales, me concerté con el escriuano de la naue lo que se suele pagar por cada persona, que son cinco escudos por la embarcacion, y

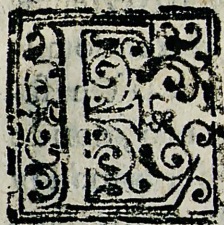
Prologo.

por comer con el Capitan siete escudos por cada mes.

Lleue desde España por mi compañero, en todo este viage a Francisco Sanchez, Dicipulo mio, y assi muy alegremente nos embarcamos, a catorze dias del mes de Agosto, del Año de mil y quinientos y ochenta y ocho, a los sesenta años de mi edad; sin temor del mar, ni de tantas naciones de enemigos, como en esta peregrinacion ay, porque el gusto que tenia desta jornada, hazia que todo me fuese facil y suave, y suape el suro el de la mar, como no lo sup. (..)

Cap.

Capit. Primero del camino que hi-  
 zimos desde Venecia a la sa,  
 puerto de la tierra  
 Santa.



L dia siguiente, que  
 fueron quinze dias  
 del dicho mes, y dia  
 de la Assumpcion  
 de nuestra Señora  
 començamos a na-  
 uegar algo de espacio, por ser el  
 vieto vn poco flaco, y despues que  
 mejorò el tiépo, llegamos a la ciu-  
 dad de Patéço, que es en la Pronin-  
 cia de Istria. Despues que de aqui  
 salimos, començamos prospera-  
 mente a nauegar, passando por la

## Viage

costa de Dalmacia , tierra y patria del bienauenturado San Geronymo, y por la Esclauonia, y Albania, llegamos en quinze dias a la Isla del Zante , tierra en la Grecia de Venecianos, que son trezientas leguas de Venecia, dexando a la mano siniestra la Isla de la Chafalonia, y golfo de Lepanto, donde fue la gran batalla del armaday liga Christiana con la de los Turcos, y tuuo la victoria la parte Christiana, siendo General della el serenissimo Señor Don Iuan de Austria, hermano del Rey Don Felipe nuestro Señor. Estuuiamos en el Zante quatro dias.

Esta Isla del Zante es bien pro-  
ueyda

ueyda de lo que es menester para la vida humana, especialmente de Vino, que lo ay en abundancia, y es muy excelente, donde vienen a cargar de Leuante, y poniéte, muchas naues, y para todas ay abundantemente. Toda la tierra es de Griegos, aunque los gouernadores son Venecianos como señores de la tierra. Ay Obispo Griego, y otro Latino. Son dos poblaciones, vna junto al mar, y otra en vn cerro alto, donde esta la fortaleza. La mayor parte de las Iglesias son de Griegos. Ay vn conuento pequeño de Frayles Franciscos, donde dezimos Missa los Latinos.

Aqui oy mos vna Missa a los Grie

gos, y la oficiaron de Canto llano, algunos Eclesiasticos y legos.

¶ Su canto es muy simple, é igno-  
rante. La Miffa le dize con deuo-  
tion, y muchas ceremonia, y vna  
della es, que la ofrenda que tienen  
de pan y vino, que se han de con-  
fagar, el Sacerdote sale de vn al-  
tar, por vna puerta que lo divide,  
del cuerpo de la Iglesia, y da vna  
buelta por ella, y bueluese al altar,  
trayendo en la cabeça el Caliz, y el  
Pan, todo cubierto, el qual es fer-  
mentado, y va vn ministro incen-  
fando delante, y estan los Griegos  
de rodillas, adorando aun lo que no  
esta confagrado.

¶ En la tierra de la Isla del Zante,  
esta

està cerca y frontero de la Morea,  
que es Corinthio, a donde san Pa-  
blo escriuio dos de sus Epistolas.

Partidos del Zante, nos engol-  
famos hasta llegar a la Isla de Can-  
dia, que por otro nombre se lla-  
ma Creta, que seran dozientas le-  
guas. Fuymos costeandola, casi  
cien leguas, y sin desembarcar en  
ello, entramos por otro golfo, que  
seran otras doziétas leguas, poco  
mas, y llegamos a la Isla y Reyno  
de Cipro, tierra hermosissima, y  
fertil; de todo lo que se puede des-  
fear. Esta Isla, y Reyno, poseen  
los Turcos, de veynte años a esta  
parte, ganandola por fuerça de las  
armas a los Venecianos, que eran

seño-

Viage

señores della : aunque se quedarō  
los naturales en ella con sus casas  
y haciendas, en pero sujetos a  
los Turcos, como señores dellos,  
y de la tierra. Son los moradores  
della, Griegos, y en todo el Reyno  
ay Iglesias de Griegos y Latinos,  
llegamos a vna Ciudad desta Isla,  
que se llama Limisol, en veynte y  
siete dias desde que salimos de Ve  
necia.

Desembárcados en la dicha  
ciudad, comencamos a tratar con  
los turcos: y aunque al principio  
de nuestra entrada, andauamos  
con miedo, desde a pocas horas,  
ya los mirauamos y saludauamos  
sin miedo, porque como los Ve  
necia

necianos tienen paz con ellos, y nosotros los peregrinos vamos a titulo de Venecianos, hablando en esta lègua, no auia que temer. Esta ciudad de Limisol, esta muy maltratada desde el tiempo de la guerra. La fortaleza està hecha ceniza de la gran bateria que le dieron los Turcos, y la mayor parte de las casas, y la Iglesia y Cruces de piedra que auia en la entrada de la ciudad, està todo derribado. Ay en esta Isla muchas cosas necessarias y regaladas para la vida, mucho pan, vino, y açucar, y gran suma de algodón, donde cargan muchas naues para Leuante, y Poniente. Ay aqui vn Consul, de la nacion

71 *Viage*  
nacion de Italia, y Francia, que es  
el que esta de por medio entre los  
Turcos, y Christianos, y con este  
tratamos nuestros negocios. Fuy-  
mos a su posada, y nos regaló en  
ella, y del supimos de la guerra que  
el Turco tiene en Persia, y de las  
compañias de gente de guerra q̄  
passan por la Caramania que esta  
muy cerca de aqui en la tierra fir-  
me de Asia, y de la buena ocasion  
que al presente aua para poder  
tornar a cobrar este Reyno, por la  
poca guarda que los Turcos tie-  
nen en el. Mas por demas es pen-  
sar en este caso, porq̄ ya tenemos  
experiencia, q̄ lo q̄ estos barbaros  
vna vez cōquistā, tarde lo pierdē.

Estan

Estando en esta Ciudad de Limisol, nos dixo nuestro Capitan, que auia de estar con su naue mas de veynte dias, y de alli se auia de yr a Tripol de Suria, que le parecia, que de alli nos fuessemos a lafa, puerto de la tierra Sancta, distante de Hierusalem doze leguas, y que ganassemos estos dias: y assi nos concerto a quatro peregrinos con vn barquero que tenia tres companeros, y dezian que eran Christianos: estos lleuauan su barea cargada de algarrobas, a la Ciudad de Damiatha, en Egypto, y cõcertados en el precio, que fueron veynte y cinco zequies, que cada zequi vale quinze reales de

Es pa-

España, y en quatro dias llegamos al puerto de Iafa, que son ciento y veynte leguas de la Ciudad de Limisol. Fue alegrissima vista a todos, quando descubrimos tierra, que con tanta razon se dize santa. Antes de llegar a Iafa, vimos la ciudad Cesarea de Palestina, y otros pueblos, aunque no llegamos a ellos, por yr eõ buen tiempo, y llegar con brevedad al puerto deseado: estuimos en llegar a Iafa desde Venecia treynta y dos dias.

*Capit. Segundo de la Ciudad de Iafa, y del camino que desde alli ay a Hierusalem.*

Esta

**E**STA Ciudad de Iafa ( que por otro nombre se llama Iope) fue muy principal, como lo de muestran las Ruynas de los edificios dellas . Es muy celebrada en la Sagrada Escritura, por las cosas que en ella acontecieron. Aqui se embarcò Ionas Profeta, huyendo de Dios, quando le mãdò que fuesse a predicar a Niniue, y por la tempestad que por su culpa Dios embiò fue echado en la mar, y tragado de la Vallena. Aqui estuuò algun tiempo el Apostol San Pedro, donde vio aquella vision del cielo abierto, y descender vn vaso a manera de vn gran lienço, que

C los

*Viage*

los quatro cabos del l'ezauan al Cielo, lleno de Serpientes y aues y otros animales, y Dios le mandaua que mataffe y comiesse, y lo demas que en los Actos delos Apostoles dize en esta historia.

Aqui resucito el mismo Apostol a vna muger que se llamaua Dorcas: por lo dicho, y por lo mucho que ay que dezir, es famosa esta ciudad y puerto. Luego que nuestro barco llegò al puerto, y dio fondo, vimos venir de tierra otro barco hazia el nuestro, en el qual venia el Subasi q̄ es el alguazil de la ciudad de Rama, con ocho, o diez arcabuzeros, y flecheros, y llegaron a nuestro barco, y etran-  
do

do en el; miró a los peregrinos q̄  
alli estauamos diziendo: Chris-  
tiani, Christiani, y nosotros ba-  
xando la cabeça, le dimos a enten-  
der; que si: el barquero quando  
los vio venir, escondio los barri-  
les de vino, porque sabia quan  
desleofos son desta beuida: dexan-  
do vn poco cō que les combidò  
a merendar a pan y queso, y algar-  
robas.

Despues que se acabò la me-  
rienda, nos hizo señas que entra-  
semos en su bargeo, y venimos a  
tierra, y Christianos, y Turcos  
muy alegres; riendo de vn Turco  
que se emborracho, y los otros  
Turcos le dezian donayres.

## Viage

Llegados a tierra, el Subasi nos pidio de la entrada vn Zequi por cada vno, y despues de recebido, nos encomendo a vn Turco, que nos guardasse.

Y visto que aquella noche auiamos de dormir en el suelo, en vnas Bouedas a manera de ataracanas antiquissimas, entramos en acuerdo de rogar al Turco, nuestra guarda, que nos dexasse dormir en vn barco en la mar, y el se hizo de rogar hasta que le dimos ciertas monedas cō que nos dio licencia.

El Subasi se yua aquella noche a Rama, que son quatro leguas, y le rogamos que nos embiasse vn hom-

hombre con bestias, para llevarnos a Hierusalem, y ello prometio, y assi lo cumplio. Aquella noche, y otra estuuimos en vn barco lleno de peregrinos, que venian de Hierusalem, donde yuan vnos caualleros Franceses, y algunos frayles, regalarōnos estas noches que alli estuuimos.

Atercero dia vino vn hombre de Rama, que se llamaua Atala, y traxo para cada vno vn jumento, y por veyntey quatro cequiesnos concertamos con el los quatro peregrinos: otros dos peregrinos llegarō a este tiempo, el vno Frayle de San Francisco, y el otro Clerigo, ambos Franceses, y el frayle

*Viage*

venia del Cayro: vinieron assi mismo muchos peregrinos Griegos, con sus mugeres y hijos, y todos juntos partimos camino de Hierusalem.

Este hombre vezino de la Ciudad de Rama con quien caminamos, hablaua Italiano, y dezia que era Christiano, aunque nos dezia por donayre (q̄ era gracioso, y de buen entendimiento) quando le dezimos que porque comiades tanta buena gana con los Moros y Turcos: Respondia, mira yo soy Moro con los Moros, y con los Christianos Christiano, y con los ladrones, ladrón.

Sea en ora buena hermano A-  
tala

tala lo que dezis, agora sed cō no  
sotros Christiano. Llegamos a Ra  
ma, que por otro nombre se lla  
ma Ramata, a donde estuuimos  
tres dias. Todo este camino de a  
qui a lafa es llano, ay oliuares, y  
viñas, y otras frutas, y entre ellas  
vna fruta mayor que melones, q̄  
en Italia se llama anguria, es muy  
fresca, y vsan della mucho los Tur  
cos, porque entretienen mucho  
la sed.

Esta ciudad fue muy hermosa  
de edificios, al presente està arruy  
nada, aunque ay algunos en pie, y  
algunas Iglesias y torres, especial  
mente vna de San George, que es  
tã fuera de la ciudad.

Viage

Aquí posamos en vna casa, que aunque está en mucha parte derribada, auia buen espacio donde estar. Esta casa dizen que era de Nicodemus, agora es de los Frayles de Hierusalem, a donde posan los peregrinos, aqui ay bién de comer, y barato: especialmente gallinas. Tuuimos por buena cama quando hallamos quien nos alquiló vnas esteras y en ellas dormimos en el suelo. Pagamos a vn Turco algunos reales, porque nos guardasse de parte de fuera de nuestro aposento, y dandole priessa todos a nuestra guia Atala para q̄ caminassemos, nos dixo, q̄ conuenia dar auiso a vn Capitan de

de Alarabes, para que estuviessē  
en vn cierto passo, porque anda-  
uan otros Alarabes ladrones por  
alli: y assi fue, que vna mañana q̄  
madrugamos de la dicha ciudad  
de Rama, al amanecer, hallamos  
en aquel passo al Capitan que de-  
zia, con veynte Alarabes de a ca-  
uallo biē armados, hizieron nos  
detener a todos, y passada media  
hora que nuestro Atala hablo cō  
ellos, passamos de largo nuestro  
camino, despues que nos aparta-  
mos dellos, y vino empos de mi  
vno de los Alarabes a Cauallo, y  
tocando por toda mi ropa me de-  
zia jarap, jarap, que es dezirme si  
lleuaua vino que le diese: yo le

Viage

fatisficiera su sed, si lo lleuara: el  
se boluio triste, y yo fuy algo ale-  
gre por verme libre del. Por todo  
el camino hasta Hierusalem a ca-  
dalegua nos salian quinze, o veyn-  
te Alarabes cō sus arcos y flechas  
tan morenos del Sol, y tan mal ve-  
stidos, que parecian al diablo, dā-  
do mil gritas a nuestro Trucimā  
Atala, que les diēse el Cafar, que  
es cierto portazgo que les pagan  
todos los que passan por alli, por  
via de paz, por que estos alarabes  
no estan sujetos al gran Turco, ni  
a otro Señor: y no tienen otra ré-  
ta, ni oficio sino esto que roban:  
parecen quando salen a nosotros  
y nos pponen las flechas a los pe-  
chos

chos, que nos han de afaectar, y  
cō darles quatro o seys reales por  
todos, van contentos. A cada le-  
gua salen otros tantos, y cō ellos  
se haze de la mesma manera, aun-  
que son tan libres que nos llegan  
a las faltriqueras, y nos sacan lo q̄  
en ellas ay, pero son tan comedi-  
dos, que pudiendo despojarnos, y  
tomarnos los escudos que lleva-  
mos escōdidos, y darnos muchos  
palos, vamos seguros, por el respe-  
cto que tienen por todos aque-  
llos caminos a nuestro Truciman  
Atal, y porque los castigarian si  
nos tratasen mal, si los prendie-  
sen. Vimos por este camino mu-  
chas Iglesias, no del todo arruy-

*Viage*

nadas, que con facilidad y poca  
costa podian ser reparadas. Vi-  
mos mas vn edificio antiguo, que  
dezian ser la casa del buen ladrõ.  
Vimos las Ruynas de la Ciudad  
de Modin, tierra y patria de los  
Machabeos. Llegando quatro le-  
guas de Hierusalem, comienza  
la tierra pedregosa, y montuosa.  
Llegamos a reposar despues de  
medio dia, debaxo de vnos oliua-  
res, donde auia vna buena fuente:  
y estando comiendo lo que lieua-  
mos de la Ciudad de Rama, a este  
tiempo llegò vn Turco a cauallo  
y el comio sin apearse, io que le di  
de mi mano, estuuele mirando su  
buen talle, y el buen donayre q̄  
traya,

traya para la guerra. El traya vna lança, y cimitarra, y vn arcabuz, y arco y saetas, y vna porra, donde auia ocho nauajas, y daga, y martillo, a mi parecer podria entretenerse con diez enemigos, y aun matallos, vean si es menester yr bien en orden los que fueren contra esta gente. Este lugar donde passo lo q he dicho, es junto a vn valle que se llama Terebinthi, dō de Dauid matò a Goliath, Philisteo. Passamos vn Rio que casi no lleuaua agua, a dōde yo imaginè que Dauid cogio las piedras que puso en su çurron, con que hizo su batalla con el Gigante. Aqui ay vn puente medio destruyda,  
que

Viage

que deuio ser hermoso edificio.

Passado este valle y rio, començamos a subir vna grande cuesta, que durò vna legua, y en lo alto esta llano, aunque es pedregoso, y acercandonos a Hierusalem, la qual esta toda rodeada de montes que fino es del monte Oliuete de donde se vee toda, de effotras partes se vee poco. De aqui descubrimos vn pedaço del muro, y las torres del Castillo, luego que lo vimos, fue tan alegre vista, y tan extraordinario el contento, que todos los peregrinos Latinos y Griegos nos apeamos, besando muchas vezes la tierra, dâdo muchos loores a Dios, y mil suspiros de  
notif

uotissimos, diciendo cada vno su deuocion a la santa Ciudad, reytterando muchas vezes. Vrbes beata Hierusalem.

A este tiempo vn Christiano, que auia nombre Bautista, que sirue de lengua de los frayles, con los Moros, y Turcos, que hablaua Italiano, salio a recebirnos, porq̄ ya tenia el Guardian noticia de nuestra yda, y como llegamos a la puerta de la Ciudad, nos hizo sentar y que aguardassemos el auiso del Padre Guardian, que es el que el Papa tiene puesto por cabeza de los Latinos.

Desde a media hora vinieron dos frayles Italianos, y saludaron  
nos

## Viage

nos de parte del Guardián, y que  
fuessemos bien venidos, q̄ aguar-  
dassemos otro poco, que ellos  
boluerian por nosotros, que yuá  
a auisar a los Turcos que han de  
dar licencia de la entrada, los qua-  
les vinieron a mirar la Ropa que  
lleuamos, que era bien poca, y es-  
to es lo que conuiene para la segu-  
ridad del peregrino. Despues de  
vista nos dieron libre la entrada,  
pagando cada vno dos Cequies  
de oro: los Griegos como mas  
caseros y vassallos del gr̄a Turco  
se entraron luego, y se fueron a su  
Patriarca. Boluieron los Frayles  
per nosotros que eramos seys La-  
tinos. Entramos en la sancta Ciu-  
dad

dad dia de san Mauricio, a veinte y dos de Setiembre, del año mil y quinientos y ochenta y ocho, y assi mismo estuuimos en llegar desde la ciudad de Venecia, treyn ta y siete dias.

*Capitulo tercero. Que trata de la Santa Ciudad de Hierusalem, y sacro Monte de Syon, y sus estaciones.*



Los dos frayles nos llevaron al monasterio que se llama San Salvador, que es el conueto principal de toda la tierra Sancta,

Viage

7 estauan nos aguardando todos los Religiosos del Conuento en Procesiõ, y cantando: Te Deum Laudamus. Y fuymos a la Iglesia que esta en lo alto de la casa, y despues de hazer oracion, se llegò al altar mayor vn Frayle, y en la lengua Italiana nos hizo vna platica muy deuota, que cõtenia la merced grande que nuestro Señor nos auia hecho, de auernos traydo a ver aquellos Sanctifissimos lugares, y que nos dispusiessemos a ganar las Indulgencias, confesando y comulgando.

Despues de acabada esta platica, nos lleuaron a vna pieça, assi meimo en procesion: donde nos la-  
uaron

uaron los pies, con mucha deuocion cantando hymnos y oraciones: acabado el lauatorio, nos dieron bien de cenar, y despues nos llevaron a vnos aposentos, y a cada vnos se nos señaló la cama donde dormimos, y descásmos alegrissimamente, por auernos hecho Dios tan singular merced, que no la concede a todos, aunq Principes y Reyes lo deseen.

El dia siguiente nos dispusimos para confessar, y el Padre Guardian dio facultada los Confessores para absoluernos plenariamente, porq tiene las vezes del Papa, y mostrandole nuestras dimissorias para dezir Missa, nos dio li-

*Viage*

cencia para dezirla.

○ Ay tres altares en esta Iglesia, y son priuilegiados, esto es, que le saca vna anima del Purgatorio.

✓ Hecho este oficio, nos encomendo para andar las estaciones a vn virtuosissimo y santo frayle que se llamaua Salandria, Italiano, que auia veynte años que estaua en la tierra Santa, y el y vn compañero y Bautista, el que arriba auemos nõbrado, el qual es nuestro interprete con los Moros en su lengua Arabica, y tambien nos defiende de muchos malos muchachos que nos dan de pedradas por las calles, y nos auisa de lo que auemos de hazer, y que no vamos

vamos tosiendo, ni escupiendo, porque piensan los Moros que burlamos dellos.

Començamos con gran alegría, y deuoeion a andar las estaciones seys peregrinos, y algunos frayles que aunque han visto aquellos santos lugares, huelgan de tornar a andarlos, por ganar las indulgencias que en ellos ay.

La primera estacion que hizimos, fue a vna Iglesia de Sanctiago Apostol, dōde fue degollado. Es esta Iglesia de Armenios, inuy grande y bien fabricada. La Capilla de la degollacion esta a la mano siniestra de la entrada de la Iglesia, a donde esta vna Losa de

marmel debaxo del altar adonde  
 tocamos y reuerenciamos. Tien  
 nen los Armenios buena casa cō  
 tinuada cō esta Iglesia, como mo  
 nasterio.  
 De aquí fuymos a casa de A  
 nas, adonde Christo fue traydo  
 primero despues de preso, a la Igle  
 sia de Armenios. Aquí fue donde  
 dieron a Christo la bofetada. Allí  
 se ve una oliva donde dize  
 que Christo está obligado, entan  
 to que salio Anas a verlo: aquí es  
 Indulgencia plenaria. Es de fiber  
 que para todos los sanctuarios q̄  
 se andan en toda la tierra. Sancti  
 lo primero que se haze es, dezir  
 un hymno, y antiphona, y verso, y  
 ora

oracion, que para todo se lleua li-  
bro desto, y despues que se ha re-  
zado vn Paternoster y vna Aue  
Maria, se nos dize el mysterio de  
aquel lugar.

De aqui fuymos a la casa de  
Cayphas, en la qual esta vna Igle-  
sia, en el lugar a dōde Christo fue  
acusado, y lo demas que dize el  
Euangelio. Visitamos el altar ma-  
yor, y la cubierta de es la piedra  
que estaua en la puerta del Santo  
Sepulcro, la qual con razon difi-  
cultauan las Marias, diziēdo, quiē  
la rebolueria para entrar en el,  
porque es de diez palmos, poco  
mas o menos de largo, y quatro  
de ancho, y muy gruessa.

Viage

En esta Capilla mayor, ay vn re-  
tete pequeño en la pared della,  
en que cabran dos hombres, y pa-  
ra entrar en el, es menester entrar  
de rodillas, por ser la puerta muy  
pequeña: es lugar donde estuuo  
Christo como encarcelado, en tá-  
to que el Pontífice salia a verlo.  
Salidos desta Iglesia a vn patio, q̄  
esta junto a ella, esta vn naranjo,  
que es el lugar a donde estauan al  
fuego los ministros de Cayphas,  
y a donde san Pedro nego, a Chri-  
sto. De lo alto desta casa (la qual  
está pocos passos fuera del muro  
de la ciudad) hazemos oracion, y  
ganamos las indulgencias del san-  
to Cenaculo, que esta muy junto  
a ella

a ella en la cúbre del monte Syõ,  
que por esta parte no está mas al-  
to que la Ciudad, no entramos en  
el, porque es ya mezquita. Aquí  
fue la cena de Christo, y la intitucion  
del santissimo Sacramento,  
y donde lauò los pies a sus Disci-  
pulos, y a donde vino el Espiritu  
Santo el dia de Penthecostes, y  
adonde abitaua nuestra Señora.  
Era este santo cenaculo el Con-  
uento donde habitauan los fray-  
les Franciscos, y de treynta años  
a esta parte lo quito el gran Tur-  
co a los frayles: la causa dizen, q̃  
fue, que vnos Iudios dixeron al  
gran Turco, que alli era la sepul-  
tura de David, y que no era razon.

Viage

que los Christianos pisassen la Sepultura del Profeta y Rey David. Y como los Turcos tienen veneracion a los Profetas del viejo Testamento, mandò que tomasen casa los frayles dentro en Hierusalem: y assi se entraron en la ciudad, y compraron vna buena casa, que es a donde agora biuen, que se llama San Salvador, como ya se ha dicho: aunque por estar en lugar tan alto como el castillo que se dize de los Pisanos, que es la fortaleza de la Ciudad, los Turcos le derribaron muy gran parte de los aposentos altos, porque no estuiesse a las parejas del dicho castillo, y assi lo que fue aposen-

tos

tos, son agora terrados.

Este Sancto Cenaculo, era la casa Real, y todo lo que està despoblado a la redonda del, era lo mas principal de la corte del Rey Dauid, y de los demas Reyes: agora esta folamente la casa, è Iglesia del Santo Cenaculo, lo demas esta despoblado.

Salidos de la casa de Cayphas, y de la ciudad, baxando vn poco por el monte Syon, hazia el Oriente es el lugar donde lleuando los Apostoles a sepultar el cuerpo de la Virgē nuestra Señora, los Iudios quisieron quitarlo de las manos de los Apostoles, y a vn Sacerdote dellos que llegò allecho se lesecò

vn

Viage

vn braço, y despues se le fue resti-  
tuydo, y se conuirtio a la Fe de  
Christo. No ay otra señal de este  
Santuario, sino vn montõ de pie-  
dras, aqui ay muchas indulgen-  
cias.

Baxando vn poco mas por el  
monte Syon cerca del muro de la  
ciudad, es el lugar donde San Pe-  
dro gimiendo ffeuita mare. Vn  
poco mas abaxo llegamos al mu-  
ro antiguo, donde esta vna gran-  
de Iglesia y casa como monaste-  
rio, que por la parte que le vemos  
es muy hermosa: y en lo mas alto  
de la Torre està vna media Luna  
de hierro grande. Esta Iglesia es  
a donde fue la Virgen nuestra Se-  
ñora

hōra presentada siendo niña con las demas Virgines.

Es agora muy principal mezquita de los Moros, y està dentro del compas donde esta el templo de Salomon, que es de los muros a dentro.

Baxando lo que resta del Monte Syon, venimos al valle de Iosaphat (de que adelante se dira) por llevar la orden que se tuuo en andar las estaciones por la otra parte de la Ciudad, y boluamos a nuestro monasterio de San Salvador, para que de alli las profigamos.

Otro dia començando las estaciones, venimos por la via dolorosa

Viage

rosa, que son las calles por donde Christo fue a morir, lleuando la Cruz a cuestras, desde la casa de Pilato, hasta el Caluario. Dexamos a la mano derecha la Iglesia del dicho Caluario y Santo Sepulcro, que no entramos en ella por que la guardamos para la vltima Estacion.

Vimos la casa que dizen fue de la muger, en cuyo poder nuestro Señor dexó señalado su rostro Sanctissimo en lienço, en dos partes, que el vno vemos en Roma, que le llamã el bulto Sancto, y el otro en la Iglesia de la Ciudad de Iaen. Vimos en esta calle la casa del Rico auariento, que no qui  
fo

so dar al pobre Lazaro de sus migajas.

Vimos el lugar donde el Cirineo tomó la Cruz a Christo, para ayudarle a llevarla: aqui en esta mesma calle fue a donde Christo le lloraron las mugeres, y les dixo: Filia Hierusalem, &c.

Vimos mas la casa de Pilato, de la qual sale vn Arco donde estan dos ventanas, que son las mesmas piedras de aquel tiempo, de donde Pilato mostrò al pueblo a Christo, quando dixo: Ecce Homo.

Debaxo deste Arco passa la calle principal: esta casa de Pilato sirue agora de casa de justicia.

Ay

Viage

Ay muchos Santuarios destruydos, vno dellos se edificò, en memoria del sentimiento y dolor q̄ nuestra señora tuuo quando vido a Christo cõ la Cruz a cuestas: en todo esto ay muchas Indulgencias.

Vimos cerca desta casa vna calle arriba, la casa del Rey Herodes adonde Pilato embio a Christo, y fue despreciado del Rey, y de su exercito, y vestido de vna Ropa blãca lo tornò a remitir a Pilato.

Vimos la carcel de San Pedro de donde le sacò el Angel: aqui ay vn pedaço de vna Iglesia muy fabricada: desta Historia haze la Iglesia fiesta el primero dia de Agosto.

Profi-

Prosiguiendo nuestro camino por estas calles por donde Christo fue derramado su preciosa sangre, venimos al Templo de Salomón, y sin entrar en el (porque ningun Christiano tiene licencia para ello, y si entrasse por su volúntad le costaria la vida, o auia de renegar de nuestra fe) vimos la Picina que está junto al dicho Templo, donde sanó Christo al enfermo, de treynta y ocho años de su enfermedad, agora esta sin agua, y llena de yerua y maños arboles, ay alguna muestra de los portales q̄ auia entonces.

Esta Picina esta cerca de la puerta de la ciudad, y de la casa de San

E Ioa-

*Viage*

Ioachin, y sancta Ana, padre de  
nuestra Señora, donde fue su san-  
cta Concepcion, aqui entramos  
en este sancto lugar, que esta casi  
debaxo de tierra, y en general los  
mas de los edificios lo estan, por-  
que cō la antigüedad del tiempo  
a crecido la tierra, cayendo vnos  
edificios sobre otros.

Salidos por la puerta de la ciudad  
(que se dize de San Estevan) ba-  
xando como sesenta passos està  
vna señal de muchas piedras, dō-  
de fue vna Iglesia en el lugar dō-  
de fue apedreado.

*Capitulo quarto . Del Valle de  
Iosaphat.*

Baxan-



A X A N D O  
otios cincuen-  
ta passos, llega-  
mos al Valle de  
Iosaphat, que es  
bien angosto.

Este Valle esta entre el monte Oliuete, y el monte Syon, o Hierusalem, q̄ todo es vna cosa, porque la Ciudad està edificada en el dicho Monte Syon, y assi parece q̄ el dicho Valle es como fosso de la ciudad, al presente no lleua agua, mas quando llueue dizen que va muy lleno, porque la pluuias que baxa del monte Oliuete, y Monte Syon se recoge en este Valle.

Ay por este Valle, buenos oli-

## Viage

uos, y algunas higueras, y hortali-  
za. Passando vna puente lo prime-  
ro que visitamos en el, es vna her-  
mosa Iglesia de canteria muy biẽ  
labrada: y entrádo por ella baxa-  
mos por vna muy ancha escalera,  
que tendra casi quarenta escalo-  
nes: a la mano derecha de la esca-  
lera, estan dos sepulcros en vna  
capilla, vno es de san Ioachin, y el  
otro de santa Ana, padres de nue-  
stra Señora: en la otra parte en o-  
tra capilla en frente desta, esta la  
sepultura de San Ioseph, Esposo  
de la Virgen nuestra Señora.

Llegando a lo baxo desta Igle-  
sia, vemos vna grande naue, y la  
dicha escalera con vna capilla, q̄  
esta

está frontero, haze como vn cruzero la Iglesia.

En la capilla mayor en medio de ella, sin tocar ninguna de las paredes como vna isleta, está vna capilla, tan pequeña que no cabé mas de tres hombres: aqui está el dicho sepulcro de nuestra Señora. Es este sepulcro de piedra, con vna losa que lo cubre, sobre la qual dezimos Missa. Desta Sancta Iglesia tienen ilaue nuestros frayles Franciscos, y las demas naciones Christianas, para entrar quando quieren celebrar. Cerramos las puertas por de dentro, porque los Turcos, y los Moros, no entren a perturbarnos, y assi

## Viage

quietamente diximos Missa quatro Sacerdotes sobre el sepulcro de la Virgen que sirue de altar: es gran regalo dezir aqui Missa, y gananse grandes y muchas indulgencias. La lumbre que esta Iglesia tiene, es por vna ventana que esta en la Capilla mayor, que esta a Oriente, y assi mismo entra alguna luz por la puerta de la Iglesia, pero no es bastante para andar por ella, sin lumbre de cera, que leuamos. Este edificio viene la mayor parte a estar debaxo de tierra: Aqui vienen todos los Sacerdotes de todas las naciones Christianas a celebrar, en especial el dia de la Assumpcion de nuestra

Ara

stra Señora, ay en esta Iglesia vna  
cisterna de muy buena agua.

Salidos desta bendita Iglesia, a  
pocos paños della, entramos en  
vna cueua grande y redonda, y de  
alto como vna lança, y toda ella  
es peñasco bien clara, porque tie  
ne en lo alto vna grande abertu  
ra, por do entra mucha luz. Esta  
cueua es en la Villa y Huerto de  
Gethsemani, adonde Christo orò  
a su Padre Eterno, aquella trina  
oracion, donde sudò gotas de san  
gre, y adonde el Angelle apare  
cio, y confortó. Considerar en  
este sacro lugar que alli derramò  
sudor sanguineo, mueue los cora  
zones, por duros que sean a devo

Viage

cion y contricion. Salidos desta  
cucua, que fue oratorio de Chris-  
to, a quarenta passos, poco mas ó  
menos: se nos mostro el lugar dō  
de los tres Discipulos san Pedro,  
dro y San Iuan, y Sanctiago esta-  
uan durmiendo, y Christo los des-  
perto y reprehendio por no estar  
velando y orando. Vn tiro de pie-  
dra mas adelante està el lugar dō  
de quedaron los ocho Dicipulos.  
Otros quarenta passos mas ade-  
lante es el lugar donde Christo  
fue entregado de Iudas, y preso:  
aqui esta hecho vn callejon de  
ocho passos con piedras que seña-  
la el lugar: en todos estos Santua-  
rios ay grandes indulgencias.

Pocos

Pocos passos mas adelante es la puente del arroyo de Cedron. Todo lo dicho desde el huertode Gethsemani hasta aqui, se va por la rayz del monte Oliuete, y junto al Valle de Iosaphat, donde es esta puente del Cedron. Passada esta puente se comienza a subir vna grande cuesta junto al muro de la Ciudad, por donde lleuaron atado a Christo nuestro Redemptor a casa de Anas.

En este mismo valle ay muchas cosas, assi antiguas como de deuocion: aqui està vn hermoso edificio cauado en la peña, a modo de vna capilla redonda, todo de vna pieza, ecepto el Chapitel, este es

Es el

Viage

el sepulcro de Absalon, hijo de David, ay en el vna gran abertura esta se ha hecho de pedradas que le tirã los moradores desta tierra: en castigo que fue mal hijo, que persiguió a su padre.

Cerca de aqui ay otro edificio medio caydo, en memoria de q̄ estuuo alli Sãtiago el menor, del de que fue Christo preso, hasta q̄ resucitó y le aprecio, y le dixo q̄ comiesse, porque el auia propuesto, de no comer hasta verle resucitado.

Cerca de todo lo dicho està Aceldemach, que es lo que dizen el campo santo, es vn edificio de quatro paredes fuertes, y encima

cima vn terrado que sera de cuarenta passos de largo, y da ancho como treynta, poco mas, o menos: en el estan quatro o cinco bocas, por donde echan los difuntos que aqui se entierran, colgandolos de vna soga caen abaxo.

Este câpo se compro de los treynta dineros que Iudas recibio de los Fariseos, en precio y venta de Christo nuestro Redemptor: es sepultura de peregrinas, desde entonces hasta oy. Cerca de aqui se nos mostrò el lugar donde el malauenturado de Iudas se ahorcò. Junto a este lugar son las sepulturas de los Iudios, que parece que lo tomaron por patron,  
para

Viage

para acompañarle en el infierno.

Cien passos de aqui està vna cueua donde los Apostoles estuuieron escondidos hasta la Resurreccion. Mas adelante esta la Casa que dizé del mal consuelo, dō de se determinò que Christo muriesse, diciendo Cayphas que conuenia que vn hombre muriesse, por el pueblo, y no que pereciesse la gente.

De aqui fuymos por la otra ribera deste valde de Iosaphat, y cerca del muro de la ciudad esta vna fuente, que se llama de nuestra Señora, que decien de segun diz en, del templo que arriba diximos, donde se criò la Virgen, y de don  
de

de se cogia agua para beuer, y para lo demas del seruicio de la casa. Es de muy buena agua, y la beuimos con deuocion, por auer beuido nuestra señora de alli.

Ay otra fuente cerca desta, que se llama Syloe, a donde embió Christo al ciego que se lauasse del lodo que le puso en los ojos hecho de tierra, y su bendida saliuu, y quedò con clara vista: es buena el agua, y del remaniente desta fuente se riegan algunas huertezillas.

Otra fuente ay a la salida de la ciudad a la parte del Medio dia, que dizen hizo el Rey Salomon, y traxo esta agua por Conduitos,  
del-

*Viage*

desde Bethelcem del Fonsignato la fuente cae sobre la casa que fue de su madre Bersabe, beuimos de ella, a la yda y venida de Bethleé, con esta curiosidad de ser tan antigua, y hecha por el Rey Salomó. No vide otras fuentes en Hierusalem, dentro ni fuera, porque toda el agua que beue la ciudad, y la de los campos, es de cisternas de la llouediza, y es muy buena agua, aunque a muchos haze daño su frescura.

*Capitulo quinto . Del Sagrado Monte Olinete, y Bethania:*

En



Neste bédito monte, obrò Christo nuestro Redentor muchas cosas pertenecientes a nuestra Redempcion,

porque demas de las que arriba auemos dicho, que se obraron a la rayz o pie del dicho Monte, en todo el ay mucho que considerar y reuerenciar: diremos aora solamente del lugar de la Ascension, y bolueremos a baxar, por yr por el camino que Christo nuestro Redemptor muchas vezes fue a Bethania.

Començamos a subir cerca de la Iglesia del sepulcro de nuestra Seño-

Viage

Señora, y a pocos passos paramos  
donde dizen que viniendo la Vir-  
gen de las estaciones del sacro  
monte Oliuete, que ordinario ha-  
zia despues que Christo subio a  
los Cielos, vio sacar a apedrear  
a san Isteuan, y que estuuo en es-  
te lugar en oracion, hasta que fue  
muerto. Subimos vn poco mas  
y paramos en vn lugar donde di-  
zen que recibio la cinta de nues-  
tra señora, el Apostol sancto To-  
mas.

Vn poco mas arriba es el Lu-  
gar donde le dixeron a Christo  
los Apostoles, les enseñasse a orar  
y les dio la oracion del Paterno-  
ster: ay vna Iglesia cayda.

Mas

Mas arriba es el lugar donde los Apostoles compusieron el Credo. Subiendo mas, es el lugar donde mirando los Apostoles, y Christo nuestro Señor a Hierusalem, los Apostoles le alabauan mucho la fabrica y hermosura del Templo, y las piedras estar muy bien labradas, les dixo como todo auia de ser destruydo, y assi lo fue por Tito y Vespasiano, Emperadores Romanos. Assi mesmo les dixo las señales del juyzio final.

Ay otros Santuarios, que los Moros tienen en guarda, y son algunos dellos mezquitas. El lugar de la Ascension, no es mezquita, pero tienen los moros llave, y

Viage

fino les pagan no dexan entrar a los Christianos.

En la cumbre deste sacro Monte vemos vna Iglesia grande, y la mayor parte cayda, en medio de ella esta vna capilla redõda de boveda entera, y en medio esta vna piedra de dos palmos, poco mas en alto, donde està agora solo vn pie señalado, que dizen que nuestro Redemptor dexò estampado quando de aqui subio a los Cielos: el otro pie dizen que lo lleuò vn Principe Christiano, no se quien es.

Este pie besamos muchas vezes con deuocion: es este lugar de grande alegria para todos los  
Christia-

Christianos que lo veen, porque nos parece que vemos a Christo yr subiendo por las nuues, y a la Virgen nuestra Señora su madre, y a los Apostoles tener los ojos, y coraçones suspensos mirando el camino del cielo que Christo hazia para si y para sus fieles.

Salidos deste tan admirable lugar, fuymos por lo alto del dicho monte y llano del, a la parte del Setentrion pocos mas de dozientos passos a vna torrezilla y casa, donde se nos dixo que en aquel lugar vinieron los Angeles y dixeron a los Apostoles el dia y hora de la Ascension, Viri Galilei, y por esta razon se llama la

Viage

Galilea pequeña . Este bendito Monte Oliuete es hermoso en su hechura , tiene muchos arboles , como son oliuos (de que toma el nombre) y higuetas , y otros arboles y viñas , esta a la parte Oriental de Hierusalem . De tal manera estan hermanados este Monte con el monte Syon , que todo lo que ellos tienen se vee , del vno al otro , y mirar desde el monte Oliuete ( que es vn poco mas alto ) a Hierusalem , es vna de las mas hermosas vistas de la Ciudad que ay en el mundo , aunque es agora pequeña , porque Hierusalé esta asentada en el monte Syon , de la manera que esta vn libro sobre l

vn Atril, y assi se pueden contar todas las casas y torres de arriba abaxo, sin que se esconda nada. Son las mas de las casas de boueda, como de Capillas de Iglesias, y todas de terrados, porque ay pocas, o ninguna que téga madera, y como ya es dicho tantas terres y casas blácas de piedra, y vn hermosissimo muro que tiene es alegrissima vista, que no nos hartamos de mirarla. Sera la Ciudad de quatro mil vezinos, poco mas o menos, aunque deuio de ser de las grandes del mundo, como parece por las ruynas que ay por aquellos cerros, de que toda ella esta cercada. Las calles que atra-

F 3      uieñan

*Viage*

uiessan de medio dia al Sētrientiō  
son llanas, y las que son de Ponie  
te al Oriente, son cuesta abaxo;  
aunque no son muy riscosas, que  
bien se puede correr vn cauallo  
por ellas. De aqui vemos muy  
bien el Templo en el lugar que  
estuuo el de Salomon, que agora  
es mezquita de los Moros y Tur-  
cos. Está en medio de vn grande  
quadro murado, que el vn angu-  
lo del es el muro de la Ciudad, en  
vn prado muy desembaraçado, y  
limpio, con algunos arboles. Es  
este templo de manera de vn zim-  
borio, fabricado de mosaicos, y  
riquissimas columnas, y tablas de  
marmol, y laspe, que es hermosis-  
sima

fin a cosa de ver por defuera: no se puede entrar en el seno de la vida, o renegar, y assi mesmo en todas sus mezquitas, como està dicho, aunque en esta ay mas rigor: porque despues de la casa de Meca, donde està el cuerpo, o çan carrõ de Mahoma, es la mas principal mezquita que tienen. Algunas vezes oyamos a vn Moro desde vn torre llamar a su oracion dando grandes gritos, y assi la hazen en todas sus mezquitas, porq̃ no tienen campanas, ni las confienten tener a los Christianos.

Baxando deste bendito monte Oliuete por donde subimos, aunque fuymos vna vez por la otra

parte a Bethania, quisimos yr otra por donde Christo fue pocos dias antes de su pafsion.

Bueltos al arroyo del Cedron, comencamos a subir por la ladera deste sacro mōte Oliuete, a la redonda del: por aqui ay algũ llano. Este es el camino por donde yua a visitar a sus deuotas, Maria Magdalena, y Martha, Christo nuestro Redemptor. Ay de Hierusalẽm por aqui a Bethania menos de media legua.

- En este camino se nos mostrò vna huerta, a donde estaua la higuera que maldixo Christo.

- Llegamos a Bethania, que se-  
ra al presente de sesenta casas, y  
mas

mas parecen madrigueras de conejos, que casas de hombres, por que esta casi debaxo de tierra, fue en otro tiempo grande y buena poblacion. Llegados a este lugar, entramos en casa de Simon leproso, que son dos Capillas de piedra bien labradas, en el lugar donde Christo cenò con Lazaro resuscitado, y Maria Magdalena levngio. Esta vn altar entero, que se dize Missa el dia que se cãta este Euangelio: al presente es establo de cabras y bueyes, que ternan bien q̄ limpiar quãdo vuerẽ de celebrar aqui: y aunque da tristeza ver el mal tratamiento q̄ estos lugares tienen, por estar en

Viage

poder de los Moros, la deuocion  
y fe de los Catolicos no desmaya,  
porque consideramos q̄ permite  
Dios que estè esto desta manera  
agora, por su secreto iuyzio.

Visitamos cerca de aqui el se-  
pulcro de San Lazaro, tienen la  
llave del los Moros, y de buena  
gana nos abren, dandoles algun  
dinero, entramos en el por quin-  
ze o mas escalones, debaxo de tier-  
ra al lugar donde estaua sepulta-  
do, y Christo le resucitó: es lugar  
de grande deuocion, considerando  
las lagrimas de Christo nuestro  
Redemptor, y de Maria y Marta,  
y las demas gentes que alli estu-  
uieron con los Apostoles. Deste  
lugar

lugar fuymos pocos passos mas adelante, y vimos vn castillo, y casa que fue de San Lazaro, aunque està la mayor parte arruynado, bien parece auer sido casa de hombre principal.

Fuymos a casa de Maria Magdalena, y otra de Martha, las quales estan destruydas. En el camino està vna piedra, donde dizen que estuuó Christo sentado, hasta que vino Martha, y le dixo. **Domine** si fuisses hic, &c.

Todo lo dicho està fuera de poblado, aunque en aquel tiempo era dentro de Bethania.

De aqui fuymos subiendo por vn cerro como trezientos passos y lle...

y llegamos al lugar dōde fue Beth  
 fage, de donde Christo embio a  
 los Apostoles por el asna, y el po-  
 llino, y subiēdo en ella de este  
 lugar, hizo el triunfo y solemne  
 entrada en Hierusalem el dia de  
 Ramos. En este lugar no ay otro  
 edificio, sino vnas higueras por se-  
 ñal. De aqui se vee muy biē y cla-  
 ro, algunas casas de la Ciudad de  
 Hiericò, que todas son pocas:  
 estā edificada en vnos grandes  
 llanos que van adar al Rio Ior-  
 dan: estara Hiericò de Hierusa-  
 lem tres leguas, poco mas, o me-  
 nos.

De aqui vemos vn Lago, que  
 ternadelargo tres leguas, pocos  
 mas

mas, y de ancho dos. Este lago es del Rio Jordan, y en el se acaba, q̄ no tiene otra corriente ni salida: este lago se llama el mar muerto, debaxo del qual estan las malditas Ciudades de Sodomá, y Gómorra. Vemos desde este monte otro monte, que estara casi vna legua, donde Christo nuestro Señor ayunò los quarèta dias, y quarèta noches, y fue tentado del demonio. Passado por esta parte el Jordan, el qual està de Hierusalem ocho leguas poco mas, comiençan los montes de Arabia,

Salidos del lugar de Bethfage,

vamos subiendo a la cumbre del

sup

monte

monte Oliuete, lleuado el rostro  
 hacia el Setentrion, y declinado  
 al Poniente, passando por la Igle-  
 sia dela Ascensio, descendimos al  
 lugar donde Christo viendo a  
 Hierusalem, lloro sobre ella di-  
 ziendo . Si cognouisses, & tu. Y  
 auiendo se descendido a lo llano  
 del valle de Iosaphat, subio a la ciu-  
 dad y Templo, entrando por la  
 puerta Aurea que al presente esta  
 en el muro cerrada de caly canto,  
 auendolo salido por este camino  
 a recibir el pueblo de Hierusalé,  
 con ramos de palmas, y cantan-  
 do los niños : Osanna in excel-  
 sis.

Esta representacion se dice,  
 que

que hazian cada año los Frayles Latinos en el mismo dia de Ramos, yendo el Guardian con doze frayles, y vestido como Preste, representando a Christo, y a los doze Apostoles, venian a Bethfage, y mandava a dos frayles fueren por vna asna, y su pollino, y le poniã en ella cauallero, y los frayles cantando a la redõda del Preste, y llorando de deuocion diziẽdo hymnos y versos a este proposito. A esta processiõ salian de la Ciudad mucha gente, assi de las naciones Christianas, como de infieles, y les echauan Ramos, y sus vestiduras por dõde passauã. Los Moros y Turcos estauan co-

## Viage

mo pasmados, mirando esta pro-  
cesion, sin perturbar a los Chris-  
tianos, q̄ parecía milagro, ya si lo  
es, pues no tenían manos ni len-  
guas para impedirles, porq̄ Dios  
no les daua poder: y subiendo al  
Santo Cenaculo, a donde enton-  
ces era su conuento profeguián  
el oficio del dia. Esta procesion  
no se haze ya, porque el Turco lo  
tiene mandado.

### *Capitulo sexto. Del bendito cami- no y Ciudad de Bethleem.*

**T**IEMPO ES YA DE  
tratar del bendito y alegri-  
simo camino que ay desde

Hie-

Hierusalem a Bethleem, que son  
dos leguas a la parte del Medio  
dia: a los dos de la Ciudad quan-  
do sali el Sol por la puerta de Sa-  
fa, y passando por la fuente de Sa-  
lomon y la casa de Bersabe, su ma-  
dre, subimos vna cuesta zilla, y lue-  
go comienza el camino todo lla-  
no, aunque ay muchas piedras.

Es este camino muy apazible,  
porque la vna legua del todo es  
heredades de Viñas, y oliuares, y  
frutas, y muchas torrezillas, y ca-  
sas que hazen vna hermosa vista,  
y muchas dellas fueron casas de  
Prophetas, y algunas há sido Igle-  
sias. Vimos en vn campo gran  
suma de piedras tan pequeñas co-

G

mo

## Viage

mo garuanços y de su hechura, lo que se dize desto es, que la Virge vio a vn labrador sembrar garuanços, y le pidio le diesse dellos, y el respondio burlando que no eran garuanços, sino piedras, y así se quedaron hasta oy: estos garuanços y los vi, y traxe dellos.

Vimos en este camino vn arbol grande, que me parecio lentisco, y le nombrauan Terebinto: deste tomamos Ramos con deuocion, porque a la sombra del dizen reposò la Virgen nuestra Señora. Vimos el sepulcro de Rachel, el qual tienen en guarda, y por mezquita los Moros, es muy hermoso edificio, dentro de vn  
muy

muy pulido quadro como vn muro cubierto, cō vn chapitel sobre columnas. Vimos vna Cisterna de mucha y buena agua, a donde los Santos tres Reyes Magos se recrearon y alegraron en gran manera, porque alli les torno a aparecer la estrella, que se les auia escondido antes que entrassen en Hierusalem, y desde alli los guiò hasta el lugar donde estaua el Niño Dios en el portal de Bethlem.

Vimos asy mismo vna Iglesia de Griegos, que es la casa donde estuuò Helias, veense muchas antiguallas dignas de ver, y curiosas en este camino. Desde esta casa de Helias, se descubre en vn ceiro

*Viage*

la muy dichosa y deseada ciudad  
è Iglesia de Bethleem.

Quando la vimos, todos los peregrinos y frayles que con nosotros yuan, de rodillas en tierra cantando hymnos y oraciones, dimos muchas gracias a Dios. Fuyamos cantando hasta llegar a la Ciudad y puerta de la Iglesia, la qual esta fuera de las casas de la Ciudad q̄ agora ternan poco mas de setenta vezinos. Entramos por la puerta principal de la Iglesia q̄ està frontero de la capilla mayor, y a la mano siniestra de la entrada està la puerta del Monasterio, y por estas dos puertas se manda. Salieron nos a recibir los frayles

Fran-

Fránciscos que allí ay, que será co-  
mo nueue o diez. Fuimos a hazer  
oracion a su Iglesia, que se llama  
Sancta Catherina. Esta Iglesia y  
monasterio y la Iglesia grãde del  
nacimiento, es vn cuerpo, diximos  
Missa en esta Iglesia el dia que lle-  
gamos. Despues de dicha, los fray-  
les y peregrinos en procecion cõ  
velas encendidas, baxamos por vn-  
na escalera que esta en la pared, y  
lado de la Epistola, por veynte es-  
calones, a vnas cuevas dõde estã  
fabricadas en la peña viua, estas  
Capillas que dire. Vn altar dõde  
fueron muertos muchos de los ni-  
ños innocentes: pocos passos mas  
adentro a vn lado, esta vn sepul-

## Viage

cro de san Eusebio , Discipulo de San Hieronymo. Dos passos mas adentro , esta en vna Capilla el sepulcro de Sancta Paula, y el de su hija Eustochio . En frente en la misma Capilla, esta el Sepulcro de San Hieronymo. Mas adentro esta vna muy buena Capilla a dōde San Hieronymo estuuó mucho tiempo, y a donde trasladò la Biblia: a todo se va en procession todos los dias, cātando Antiphonas y versos sobre cada estacion destas, y se ganan muchas Indulgencias. Salidos de aqui, entramos por vn passage angosto para entrar en la Capilla del Nacimiento, que parece que entramos

mos en el Parayso.

• Esta Capilla donde pario la Virgen al hijo de Dios, es en la peña viua como effotras, sera de doze passos de largo, y de ancho quatro, y de dos estados en alto.

Toda ella esta cubierta de marmol, y jaspe, y de mosayco hermoſiſſimo. A y vn altar que es vna losa, y debaxo della esta vazio, porque el suelo es el lugar puntual donde nacio Iesu Christo hijo de Dios, hombre y Dios verdadero. Esta señalado este santissimo lugar, con vna losa, muy blanca, y en medio vna estrella de jaspe.

Sobre este celestial altar, diximos dos dias Miffa del nacimiento

Viage

to. Dos passos deste altar est vn  
lugar como vna piqueta de Mar-  
mol quadrada, mas baxo que el  
suelo, donde fue reclinado el Ni-  
ño Jesus nuestro Dios en el pese-  
bre. Aqui esta descubierto vn pe-  
dazo de peñasco tan derecho que  
gozo (si se puede dezir) del resplá-  
dor y gloria de Dios huano, lo  
y digo verdad que este nacimiento  
nos lo mas contento, quieto y  
los demas jalpes, y moraycos  
Muy discretos fueron los edifica-  
dores deste tan nobil lugar en  
daxalle descubierto.

Entre el lugar del Nacimiento  
y del pesebre, esta vn altar de mar-  
mol, que señala el lugar donde  
ofre

ofrecieron los Reyes sus dones.

Yo como músico, tuve mil alfías  
y césseos, de tener allí todos los  
mejores músicos del mundo, así  
de voces como de instrumentos,  
para dezir y cantar mil canciones  
y cháçonetas al niño Jesús, y a su  
Madre sanctísima, y al Benito  
Joseph, en compañía de los Ange-  
les, y Reyes, y pastores que en a-  
cuil diuerso sitio hallaron, que  
aunque era al parecer tan pobre,  
excedia a todas las riquezas que  
se pueden imaginar.

A los lados del altar del naci-  
miento, y los escuderos, por dō-  
de suben a la capilla mayor de la  
Iglesia principal: porque el lugar

## Viage

del Nacimiento, y essotros que auemos dicho, está debaxo de la Iglesia. Esta Sancta Iglesia, que esta encima del Nacimiento, es hermosa engran manera, aunque esta desnuda en parte de su hermosura, porque todas las paredes y suelo della, estuieron cubiertas de losas de marmol, y los Turcos las han quitado de pocos años a esta parte para llevar a sus mezquitas. Es de tres naues, la de en medio es bien alta, está edificadas sobre columnas de Marmol, muy ricas y grandes, y bien labradas, de vna pieça cada vna, que seran como quarenta y ocho columnas.

Sobre

Sobre las columnas estan assen-  
radas vigas que atrauessan de la  
vna a la otra, de cedro muy bien  
labradas, y de alli arriba ay otros  
arcos de piedra; y sobre ellos en  
el vn lado esta labrado de mosay-  
co riquissimo, la generacion de  
Christo nuestro Redentor, como  
lo escriuio San Mateo. Y del otro  
lado, como lo escriuio San Lucas,  
de figuras de medio cuerpo arri-  
ba, con sus nombres.

Junto a la Capilla mayor, esta  
vn altar a donde el niño Dios fue  
circuncidado. En esta hermosa  
Iglesia que hemos dicho, se dize  
algunas vezes Missa, y no de ordi-  
nario, porque los Turcos hazen  
lo

Viage

lo mas de l dia morada en ella, y  
como ion tan suzios tienen esta  
Iglesia poco limpia

El Guartian nos subio per los  
terrados de la casa, y de la Iglesia,  
y de all vimos el inga, y pia o,  
donde estauan los past res quan  
do el Angel les dixo como Jhrist  
to nuestro Saluador era nascido,  
y adonde la multitud de A g les  
cantaron, Gloria in excelsis Deo.  
Estara de Bethleem como vn ter-  
cio de legua.

Vimos el cerro donde estau n  
las Viñas del Balsamo, en tiempo  
de Salomon, que se dize Engadi,  
estara vna legua poco mas de  
Bethleem. Salimos della Sancta  
casa

cafa como cñe passos, y entramos  
en vna cueua (de que los Moros  
tienen la llave) a donde estuuerõ  
la Vi. gē, y el niño Iesus, y Ioseph,  
escõcidos quãdo el Angel les di-  
xo que hu yessen a Egipto de He-  
rodes, que lo queria matar. En es-  
ta cueua diz n, que dando el pe-  
cho la Virgen al Niño Iesus, cayo  
de la leche en el suelo, y afsi lle-  
uan por deuocion tierra deste lu-  
gar, para dar a mugeres que tienē  
falta de leche, y echando en vn  
vaso vna poca de aquella tierra,  
en agua, o vino, beuiendo della,  
vienen a tener leche las que no la  
tienen para sus criaturas, confor-  
me a la Fe de la que vsa della.

Aqui

*Viage*

Aqui nos hospedan los frayles dando de comer y camas a todos los peregrinos con mucho amor sin pedir recompensa, aunque todos damos limosna, conforme a lo que se ha gastado, vnos mas, y otros menos, y si no dieramos nada, su caridad suplira esta falta.

La mayor parte de estos edificios desta casa, fueron edificados en tiempo de San Geronymo, por santa Paula. Aqui habitaron hasta su muerte. Lo q̄ esta arruinado se puede reparar, mas no quieren los Turcos. Es bastante viienda para los frayles: tienen dos jardines, en que ay narajos, y otaos arboles, y flores, y hortaliza  
y en

y en ellos harto espacio para holgar y passear, y muy hermosas vistas, que en todas ellas huño cosas notables antiguas. Tienen vn dormitorio para peregrinos, como vanaue, donde pueden estar dozientos. Salidos deste bendito lugar, que parece que se aparta el alma del cuerpo, boluimos a Hierusalem por el camino q̄ fuymos.

Capitulo septimo . De la Iglesia  
del Caluario y Santo Sepulcro.



VIENDO Ya visto lo que toca a Bethlem, pedimos al Guardiã, diesse orden

Viage

ordé como entrásemos en la Iglesia del santo S pulcro, y Caluarrio, y concertado el dia y hora con el Subasi, que es el Governador de la Ciudad, y uei e las Lues de la sancta Iglesia (la qual si npre esta cerrada, y no se abre sino quando el quiere, o es auisado del Guardian para que entré frayles, o peregrinos, o algunas de las otras naciones Christianas) llegado el dia que fue lues en la tarde, vino el Sub si cō el escriuano y portero, y sentoſse a la puerta de la santa Iglesia, en vn poyo, sobre vn tabete y coxines de terciopelo, y llego el Guardian con otros frayles, y vn Christiano de la

la tierra q̄ se llama Ana, muy bué  
hombre, y fiel interprete del con  
uento, que habla bien Italiano, y  
su lēgua Arabiga, q̄ es la comū en  
toda Palestina, y Suria. Llegados  
siete peregrinos que eramos, dio  
el guardian cuenta al Subasi Tur-  
co de nosotros, y preguntádome  
a mi nuestro interprete (que era  
el primero) como tenia por nom  
bre, le respondi que mi nombre  
era Alberto, porq̄ pareciese nom  
bre Tudesco, y no Español, q̄ es  
cosa peligrosa, que sepan que so-  
mos Españoles, porque piensan q̄  
somos espías, y nos toman por es-  
clauos, y con hablar Italiano los as-  
figuramos desta sospecha.

HEI

*Viage*

El Turco escriuio mi nombre  
cō vna pluma de caña, y dile nue  
ue zeques de oro, que cada vno  
vale quinze Reales, y lo mesmo  
dio mi compañero. Los Frayles  
Sacerdotes, ninguna cosa pagan,  
los frayles legos pagan la mitad,  
esto es la primera vez q̄ se entra  
en la sancta Iglesia, que despues,  
todas las vezes que se abre se en  
tra como mas de dar vno, o dos  
maydines al portero.

Entrando la puerta a dentro  
desta sanctissima Iglesia, no pue  
de estar la vista vn momento ocio  
sa, y assi luego nos ocupamos en  
mirar de arriba a baxo lo que ay  
en ella.

Lo primero que se nos ofrece, es, el lugar donde fue vngido nuestro Redemptor para sepultarle: y a la mano derecha en la misma naue, es el santissimo Monte Caluario.

A la mano siniestra en la naue del medio, frontero de la puerta del Coro, al Poniente es el santo Sepulcro de nuestro Redemptor. En medio de la Iglesia esta el Coro, el qual tiene quatro sillas Patriarcales, a donde algun tiempo estuuieron juntos los principales Patriarcas de la Christiandad. Tienenlo a su cargo los Griegos, y alli tienen su altar mayor de figuras de Santos, muy bien pintados.

Viage

dos y dorados: las naues son de-  
rechas, excepto que a la parte del  
Oriente, y Poniente, son redon-  
das a manera de Coliseo. La Igle-  
sia es de hermosa fabrica: lo alto  
en algunas paredes de mosaico,  
y las paredes estuuieron otro tiẽ-  
po cubiertas de marmol, agora es-  
ta descubierta la piedra: no pier-  
de su hermosura esta excelentis-  
sima fabrica, aunque le falta esto.

Las naciones de Christianos  
que ay en Hierusalem de diuer-  
sos Reynos y Prouincias, y léguas  
son estas.

Latinos.

Griegos.

Ar-

Armenios.

Gorgios.

Iacobitas.

Abisinos.

Surianos.

Maronitas.

De cada vna destas naciones ay  
das o tres Religiosos, repartidos  
por las Capillas desta Santa Igle-  
sia, los quales dizen el officio Di-  
uino, cada vno a su modo y len-  
gua, y tienen cuydado de sus lam-  
paras, que esten encendidas y lim-  
pias. La estancia de nuestros fray-  
les Fránciscos Latinos es la mejor,  
porque tienen Refitorio, y dor-  
mitorio, y todo lo que basta para  
poder estar treynta personas.

H 3

Estas

Viage

Estas naciones comen, y duermen  
détro en esta sancta, Iglesia, y assi  
mesmo los peregrinos que détro  
della estan, dandoles de comer, y  
lo que piden por vn agujero que  
tiene la puerta como ventana, q̄  
cruza con dos barretas de hierro.

Por esta ventana hablan y nego-  
cian, y se ve vn pedaço de la Igle-  
sia desde la puerta. Por esta venta-  
na hazen oracion los de fuera.

Tiene puesta el Turco tal orden  
para q̄ tégan conformidad y her-  
mandad entre si estas naciones,  
la vna con la otra, que si vna lam-  
para se estuuiesse apagado, y qui-  
siesse el vezino atizalla por come-  
dimiento, le penarian en muchos

duca-

ducados, y assi con este rigor, ay  
suma paz entre todos, y nadie se  
mete en el negocio del otro.

Los Sanctuarios son comunes  
de todos, en quanto a visitarlos  
a qualquiera hora que cada vno  
quiere, porque todos estan perpe-  
tuamente abiertos: y como la  
puerta de la Iglesia esta siempre  
cerrada, esta todo lo de dentro  
muy guardado: y assi es gran con-  
tento y deuocion, poder entrar li-  
baramente a todos los Santuarios  
desta dicha Sancta Iglesia, assi de  
noche, como de dia, porque es  
grande el alegria que ay en ella,  
por la muchedumbre de Lampa-  
ras que arden siempre. Tambien

## Viage

es comun de todos tener lamparas en cada Santuario, vnos mas, y otros menos, y cada vno cuyda de las suyas.

Començamos nuestra procesion peregrinos y frayles en esta Santa Iglesia, con velas encendidas cãtando el hymno y antiphona del Santuario que vamos a visitar: y llegando el que va vestido de Preste, nos dize el mysterio q̃ alli passò, con la indulgencia que se gana.

Fue la primera estaciõ vna Capilla, que se dize la carcel de nuestro Saluador, en la qual estuuo en tanto que los judios esperauã que la Cruz y el lugar donde ponella

nella fuesse aparejado.

Passando mas adelante visitamos vna capilla, en la qual los soldados que prendieron a Christo, echaron fuertes sobre sus vestiduras.

Passando mas adelante entramos por vna puerta, y baxando treynta escalones, llegamos a la Capilla de Sancta Helena, madre del Emperador Constantino, donde esta vna silla de piedra junto a vn altar, en q̄ ella se sentaua mientras yuan cauando mas abaxo, buscando la Cruz.

Aqui en esta silla de santa Helena, ay muchas indulgencias. Baxamos otros onze, o doze esca-

H 3      lones

*Viage*

lones, los quales ion de la mesma  
peña del Monte Caluario, donde  
santa Elena hallò la Cruz de Chri-  
sto nuestro Redemptor, y el titu-  
lo y clauos, y las demas Cruzes  
de los Ladrones: llamanse estas  
Capillas la Inuencion de la Cruz.  
Estan muy biẽ fabricadas, y muy  
espaciosas, aunque estan debaxo  
de tierra, que corresponden al  
Caluario.

Salidos desta Capilla, visita-  
mos otra, donde esta vn pedaço  
de vna Columna donde Christo  
estubo assentado quando los mi-  
nistros de Pilatos despues de auer  
le açotado le coronaron de es-  
pinas De aqui fuymos a visitar el  
sagra-

sagrado Monte Caluariõ , subimos a el por diez y nueue escalones, q̄ parece que entramos en el Cielo. Estando en lo alto vimos vna Capilla que son dos estancias a modo de tribuna, que corresponde a la primera naue de la Iglesia. En la primera es el lugar sacratissimo, donde fue el Hijo de Dios enfalçado en la Cruz. En este lugar esta el agujero donde estuuo la sancta Cruz fixada, tiene vn brocal de plata, y poniendo en el los ojos y boca, lo adoramos, y lo besamos, como Santuario tan admirable. Dentro deste precioso agujero pusimos los braços desnudos: tendra de hondura como tres

Viage

tres palmos. A los lados estan señalados los lugares de las Cruzes de los Ladrones, q̄ me parece que tocauan vna Cruz con otra. Ay entre la Cruz de Christo, y el mal Ladron, vna abertura en la peña de siete palmos en largo, y mas de vno en ancho, que llega a lo baxo de la inuencion de la Cruz: esta se hizo quando Christo nuestro Redemptor espirò. En la otra parte de la Capilla a tres passos es el lugar donde Christo fue enclavado, estando la Cruz en el suelo, y de alli le leuantaron, y pusieron en el lugar que esta dicho.

Ay vna señal de muchas labores, de jaspe y marmol, donde p̄ssò este

este mysterio. Esta Capilla que se dize la Crucifixion, y la parte dōde fue leuantado, toda està cubierta de hermosissimo marmol, y jaspe de muchas labores, y el techo todo es de mofayso, donde estan colgadas mas de cinquenta Lamparas de todas las naciones Christianas. Dezimos Miffa en la parte de la Crucifixion, que se diuide cō vna cortina del lugar do estuuio fixada la Cruz.

Diximos la el Viernes siguiente del dia que entramos: fue de la Passion, segun San Iuan. No se puede dezir la grande deuocion que aqui se halla, considerando, que todo lo que en el Euangelio  
dezi

*Viage*

dezimos se obrò en aquel santisimo lugar.

La parte a donde nuestro Redentor fue enclauado, està a cargo de los Frayles Franciscos. La parte do estuuo crucificado, esta al de los Erayles que se llaman Gorgianos, estos son en estremo deuotissimos, que no se quitan de este sagrado lugar, rezando y cantando: son sanctissimos varones de gran abstinencia y pobreza. Esta estàcia del sacro Monte Caluario, es tan agradable y deuota para el alma y cuerpo, que no cansa estar en ella, que parece que estames en el Parayso.

Muy bien parecieran aqui cantando

tando algunos discretos músicos las lamentaciones de Hieremias, mirando y considerando el Caluario, y Sancto Sepulcro, porque ambas cosas se pueden ver juntas.

Baxando deste sacro lugar, llegamos al medio de la naue primera que ya hemos dicho, a vna losa muy grande pegada en el suelo cercada de vna rexa de hierro, de vn palmo en alto, y encima estan colgadas ocho o nueue lamparas de todas las naciones. Este lugar es dōde Christo nuestro Redemptor fue vngido para sepultarle, por sus deuotos siervos Nicodemus, y Joseph Abarimathia, en  
pre-

Viage

presencia de la Virgen nuestra Señora, y de las demas sanctas mugeres, y de su amado Discipulo San Iuan. Este santissimo lugar esta en frente de la puerta de la Iglesia, y por la ventana q̄ en ella ay se vee, y los de fuera hazē oracion, y ganan las indulgencias q̄ en ella ay.

De aqui al Sancto Sepulcro, aura como quarenta passos hazia el Poniente, dentro de esta Sancta Iglesia. Esta inestimable reliquia tienen a cargo nuestros frayles, y solos los Latinos dezimos en el Missa. La forma del Santo Sepulcro es esta. Antes de la entrada ay vna Capilla pequeña quadrada

drada, donde cabran diez, o doze personas, y en medio della está vna piedra de dos palmos en alto y otros dos de grueso.

V. En esta piedra se dize que el Angel estava sentado, quando habló a las tres Marias, diziendoles como era ya resucitado nuestro Redemptor Iesu Christo. Por esta capilla se entra a otra tan pequeña, que la puerta será de quatro palmos en alto, y tres de ancho. A la mano derecha esta el santo Sepulcro de nuestro Salvador, donde estuuó su santissimo cuerpo, y a donde resuscito. Es vn altar como vn arca, cubierto con vna losa de marmol. Sobre este preciosissi-  
mo

Viage

mo Sepulcro dezimos Missa, y  
no cabe mas del Sacerdote, y el  
que ayuda. El vazio nadie lo vee,  
empero lo de encima, todos lo  
gozan, y tratan con sus manos, y  
boca, y ojos.

Encima deste Santissimo Sepul-  
cro, arden muchissimas lamparas  
de todas las naciones. Aqui dixen  
Missa, por la misericordia de Dios  
y el oficio della fue de la Resur-  
reccion, que fue de grande ale-  
gria para mi, quando dezia el E-  
uangelio: Surrexit non est hic, ec-  
ce locus, vbi posuerunt eum. Señal-  
lando con el dedo el lugar donde  
estuvo nuestro Salvador. Cierta-  
mente digo, que mueue grande-  
men-

mente esta representacion tan verdadera.

Esta capilla del Santo Sepulcro, aunque es por de dentro quadrada, por de fuera es redonda, bien cubiertas las paredes de marmol.

Encima esta vn chapitel de columnas muy ricamente labrado, que haze por defuera muy buena vista: esta en medio de vn circuyto de muy grandes columnas, sin tocar a ninguna parte. El zimborio de la Iglesia que le corresponde, es vna media naranja, de madera de cedro, muy antigua. Y en medio ay vnagrãde abertura, como corona, por do entra lumbrẽ

Viage

a todo lo baxo. A la vna parte de lo alto, esta el retrato de santa Elena, y de la otra, el del Emperador Constantino su hijo, de rico moysayco muy antiguo, y otras figuras de Santos, que casi no se parecen de muy maltratadas, de la antiguedad del tiempo.

Salidos deste santissimo lugar, como diez passos a la mano siniestra, estan dos piedras redondas de marmol en el suelo, la vna apartada de la otra como tres passos: en la vna dellas estubo Christo nuestro Redemptor, despues de resuscitado, y en la otra Maria Madalena quando le aparecio en figura de hortelano, y le dixo: Noli me

metangere.

De alli nos entramos en la Capilla y Coro de nuestros Frayles Franciscos, la qual dizen que es donde Christo nuestro Redemptor despues de refucitado aparecio a su santissima Madre. A la entrada desta capilla, esta en la pared dentro de vna rexa, que podemos llegar los dedos, vn pedaço dela columna en que Christo fue açotado. Con esta estaciõ acabamos lo de la santissima Iglesia. Y en los quatro dias y noches que alli estuuiamos encerrados, reytaramos muchas vezes estas estaciones a solas, y en procession. A la media noche es grande contento

Viage

oyr a todas estas naciones dezir  
Maytines, y a cada vno en su len-  
gua y canto.

Salidos desta santa Iglesia, a las  
espaldas de la Capilla mayor, y  
en lo mas alto della, que es parte  
del Monte Caluario, visitamos  
yna capilla donde fue el sacrificio  
de Abraham.

Otra Capilla visitamos cerca  
desta, q̄ es a donde Melchisedech  
le ofrecio pan y vino. Estas capi-  
llas tienen frayles de Etiopia.

Bueltos a nuestro conuento de  
San Saluador: estuimos algunos  
dias esperando a nuestro Truci-  
man, para tratar de nuestra buel-  
ta. En estos dias reyteramos mu-  
chas

chas vezes las demas estaciones  
del monte Syon, y Oliuete. A es-  
te tiempo llegaron a Hierusalem  
quatro frayles Franciscos, que ve-  
nian del Cayro, los dos Italianos,  
y los dos Españoles, el principal  
dellos se llamaua Fray Mateo Sa-  
lerno, hombre noble del Reyno  
de Napoles, y muy virtuoso, que  
venia por Comissario de Hierusa-  
lem. El vno de los Españoles, se  
llamaua fray Luys de Quesada na-  
tural de Sevilla. Este padre Saler-  
no traxo dineros y muchas joyas  
para el seruicio del Sancto Sepul-  
cro: auia muchas toallas, y cor-  
porales, y hijuelas muy ricas, que  
las embiauan por ofréda señoras

de España, y de Italia. Lleuaua assi mismo vn rico Calix, que el Rey dō Felipe nuestro Señor embio: y otro Calix, y vna Lampara del gran Duque de Florencia, muy rico. Todo esto me mostro a mi en la Sacristia del monasterio, por dar contento a mi desseo, y el holgo, porque fuesse dello testigo. Despues que estos frayles anduuerō las estaciones en diez, o doze dias, en las quales yo les acompaño, porq̄ nunca cansa el yr, y venir a ellas. Tratamos de nuestra buelta a Italia, porq̄ no teniamos mas que hazer. Y yendo y viniendo nuestro Atala a dezirnos que nos boluiessemos con el

el a Iafa, el Padre Salerno dixo:  
que en ninguna manera queria yr  
por mar la costa de Palestina, por  
que entraua ya el inuerno, y assi  
se resoluió en yr por tierra hasta  
Tripol, y yo tambien en yr en su  
compañia. Y auiendo yo estado  
vn mes en la Santa Ciudad, y los  
fiayles quinze dias, dimos orden  
en nuestra partida.

Cada vno de los peregrinos le  
dio al Guardian la limosna que le  
parecio, de manera que nuestro  
hospedage no quedasse desagrade  
cido.

El guardian nos dio las paten-  
tes, y testimonio de nuestra en-  
trada en Hierusalem, escriptas en

pergamino, y con el sello del santo Cenaculo:

*Capitulo octauo. De nuestra salida de Hierusalem.*



**L**EGADO el tiempo de nuestra salida de Hierusalem, el Guardian cōcertó con Atala nuestro Truciman, y con otros Moros vezinos de Hierusalem, que nos lleuassen hasta la muy gran Ciudad de Damasco, que son ochenta leguas. Salimos con estos Moros en nuestros jumentos (porque en esta tierra los Christia  
nos

nos no an[da] a cauallo) siete fray  
les de san Francisco, y seys pere-  
grinos: los dos destos frayles yuá  
a la Ciudad de Alepo, y otros tres  
yuan a Constantinopla: los otros  
dos, el Padre Salerno y su compa-  
ñero, que se llama fray Serafin, y  
vn lego que auia nombre Fray  
Julian, Español, nos venimos jun-  
tos hasta la Ciudad de Venecia, y  
Pedro Tudesco, y Nicolas Polaco  
de nacion.

Despedidos del Guardian, y  
tomada su bendicion, y abraçan-  
do a aquellos benditos frayles, sa-  
lieron hasta fuera de la Ciudad,  
acompañando nos muchos pas-  
fos.

Sali-

Viage

Salidos ya todos los que hemos dicho de Hierusalem, començamos a caminar, boluiendo a cada passo los ojos a tras, mirando la Sancta Ciudad, y aquellos benditos montes, Syon, y Oliuete, nos yuamos despidiendo dellos, con harta tristeza, por apartarnos de tan santos lugares: y auiendo caminado como media legua, la perdimos de vista.

En esta media legua, vimos vna Iglesia, que es en el lugar donde Hieremias mirando desde alli la ciudad, y llorando, compuso las Lamentaciones.

Llegamos a dormir a vna ciudad, destruyda la mayor parte.

Aqui

Aqui aguardamos vna Caraua  
na de treynta y tres camellos de  
mercaderes Moros, porque to-  
dos fuessemos en compañia. Esta  
ciudad esta tres leguas de Hieru-  
salem. Aqui fue endonde la Vir-  
gen Maria perdio al niño Iesus, y  
de alli boluio a la ciudad a buscar-  
le, y le hallo en medio de los Do-  
ctores en el Templo, siendo de  
doze años. Passando lo que que-  
da por esta parte de Iudea, profi-  
guiendo nuestro camino, entra-  
mos en la Prouincia de Samaria.  
Este dia hizimos noche en la ciu-  
dad de Sichar, q̄ los moros por o-  
tro nōbre le llamā Nablos. Aqui  
esta el poço donde Cristo hablò

a la Samaritana, no le vide, porq̄  
 entramos de noche, mi compa-  
 ñero que se auia quedado a tras,  
 con parte de la compañía, me di-  
 xo que lo vido, y que no tenia a-  
 gua. Estuuiamos aquella noche de  
 tro de la Ciudad, aunque no nos  
 dieron posada, y dormimos en la  
 calle en el suelo. Estuuiamos el me-  
 dio dia si guiente, y salimos en la  
 tarde.

En esta ciudad de Sichar estubo  
 Christo nuestro Redemptor, dos  
 dias predicando, y conuirtiendo  
 los moradores della. Es muy gra-  
 ciosa, y fresquissima, serà de dos  
 mil vezinos, y muy torreada. Esta  
 entre dos montes, que el vno se  
 dize

dize Garisim. Tiene vn valle de huertas, y fuentes, de los hermosos que se pueden ver, donde ay mucha hortaliza y narájos, y otros muchos arboles, y frutas. Quádo yo vide de la otra parte desta ciudad (passando por este valle) tantas fuentes, hize cuenta que en aquel tiempo de la Samaritana, no las auria, porque no fuera tan lexos al pozo por agua. Aqui habitò Iacob cõ sus hijos y ganados, y dio a Ioseph por mejora vna heredad, como lo dize la Escritura. Mostraron nos su casa en la dicha Ciudad. Toda esta comarca de Sichar, es fertilissima de pan y ganados, y todo lo necessario para la

la vida. Otro dia llegamos a la gran Ciudad de Sebaste, que es la cabeça del Reyno y Prouincia de Samaria, y assi se llamaua la Ciudad en otro tiempo: agora esta destruyda, aunque ay algunos edificios que muestran bien su grandeza antigua. Ay vna Iglesia de piedra, las dos partes dellas estan caydas, y lo q̄ esta en pie, tan bien labrado como quanto ay en Roma. En el altar desta Iglesia, dicen ser donde fue degollado San Juan Bautista, por mandado del Rey Herodes. Es de considerar ver esta Ciudad donde residierō tantos Reyes, tan destruyda, que apenas ay ciencuenta casas, y esto

se vee por toda esta tierra de Palestina: que passamos por Ciudades que fueron muy grandes, y no vemos sino piedras, y algunos paredones. Bien se parece ser la voluntad de Dios que esten destruydas por los pecados de aquel tiempo. Aqui se nos dixo que la compania de los camellos que con nosotros venia quedandose muy atras, la robaron Alarabes: si fue verdad o no, alomenos nunca mas la vimos: dimos gracias a Dios por auer escapados dellos.

Passada esta Prouincia de Samaria, que sera diez leguas de travesia. Entramos en la Prouincia de Galilea. De la santidad della

K

bast

*Viage*

hasta dezir que Christo nuestro  
Redemptor la pefseo muchas ve  
zes, y en ella hizo las marauillas  
que en los Coronistas Sagrados  
leemos. A cinco leguas dentro  
en la dicha Prouincia, esta vna  
Iglesia cayda, entre ciertos mora  
dores que hazen vna pequeña al  
dea, que se llama Ianim, donde fa  
nó Christo a diez leprosos. Tres  
leguas mas adelante vemos qua  
tro montes muy preciosos, el v  
no es el monte Carmelo, que esta  
a la parte del Poniente de nuestro  
camino, cerca del mar Mediterra  
neo, el otro es el Hermon, este es  
ta a la parte de Leuáte, y juto a el  
esta la ciudad de Naym, a donde  
Christo

Christo resuscitó al hijo de la biu  
da, agora es vna pequeña villa,  
passamos della como vna legua.  
El otro monte es donde esta la be  
dita ciudad de Nazareth, a don  
de vino el Angel san Gabriel, a sa  
ludar a nuestra Señora, y a donde  
encarnò el hijo de Dios: no subi  
mos al lugar aunque estaua cerca  
porque nuestros Moros no nos  
dexaron: vimos blanquear las  
ruynas de los edificios. La dicho  
fa casa que en esta Ciudad estaua,  
donde la Virgen concibio al hijo  
de Dios: de dozientos años a esta  
parte, los Angeles la lleuarõ a Ita  
lia, al lugar q̄ se llama Loreto, auis  
do esta do en otros dos lugares.

Al hécho, y haze tantos milagro  
s en esta bendita casa, que fal  
ta lugar en la Iglesia dōde poner  
los, demas de muchos libros que  
están llenos.

Ay tanta riqueza de oro, y plata,  
y ornamentos de ofrēdas, que  
há hecho Papas, y Reyes, y Princi  
pes, que no ay Iglesia en el mūdo  
que le lleue ventaja. Esta Cama  
ra Angelical, cercaron los Papas  
con vna hermosa Iglesia, que la  
tienē en medio, las paredes de fue  
ra desta ianta Camara, están cu  
biertas de rico marmol, labrado  
de hermosas figuras, dōde esta la  
vida de la Virgen nuestra Señora.  
De parte de dentro están descu  
bier

biertas las piedras y ladrillos mas agradables, aunque tan antiguos que todas las piedras preciosas del mundo, pues creemos que fueron tocadas de Christo nuestro Redemptor, y su santissima Madre millares de vezes. Ay vn altar en medio desta Camara Angelical, donde dezimos Missa, que diuide a vna parte la chimenea a cõ de la Virgen guisaua su ordinaria comida: esta dichosa chimenea, esta cubierta de plata, y otras riquezas.

Junto a esta Santa Iglesia esta vn sumptuoso Colegio de la Cõpañia de Iesus, de muchas naciones. Esta tan santa casa es muy fre

Viage

uentada de mucha gente, que de toda la Christiandad va en romeria.

Destá bédita Ciudad de Nazareth salio la Virgen preñada, acópañada de su santissimo Esposo Ioseph, a escriuirse en la Ciudad de Bethleem; por el edito y mandato general de Cesar Augusto Emperador, por ser esta su Ciudad, como descendientes de la generacion Real de Dáuid, y allí pario a su vnigenito Hijo, y del eterno Padre. Aura de camino desde Nazareth a Bethleem, treynta leguas, poco mas o menos.

El otro monte es Tabor. Llegados al pie de este Santo Monte, vemos

vemos dos edificios caydos, vno  
al principio del monte, y el otro  
en lo alto, donde estuuó Christo  
con sus Discipulos, San Pedro, y  
San Iuan, y Sanctiago, y se trans-  
figurò delante dellos, y de Moy-  
ses, y Helias. Allí se oyó la boz del  
Padre eterno diziendo: Hic est fi-  
lius meus dilectus.

Este monte demás de la santi-  
dad que tiene (por auer Christo  
mostrado se allí glorioso, y auerle  
alumbrado con sus rayos de glo-  
ria) es muy hermoso en su postu-  
ra, alto, redondo, y apartado de  
otros mōtes, que parece que fue  
puesto por mano en aquellos lla-  
nos. Prosiguiendo nuestro camino

lleuando siempre el rostro hazia el Norte, llegamos al mar de Galilea, que tambien se dize de Tiberiades. Ha se de entender, que aunque se llama mar, no lo es, ni tiene que ver con el: porque es agua dulce, y esta mas de doze leguas apartada del mar Mediterraneo.

En este mar, o lago hizo Dios millares de marauillas. Aqui estauan pescaddo san Pedro, y san Andres: y en otro barco san Iuan, y Santiago, quando Christo los llamò que le siguiessen, y que el los haria pescadores de hombres, y dexando sus redes le siguieron. A la ribera deste lago estan muchas

chas poblaciones, que fueron en otro tiempo ciudades principales, entre ellas Capharnaum, y Corozaym, y Bethsaida: al presente no ay mas de sus ruynas junto a este lago, hizo nuestro Señor el milagro cō los cinco panes, y dos pezes.

Por este dichoso lago, anduvo sobre sus aguas, y nauegò Christo nuestro Redemptor muchas vezes. Aqui se manifesto a sus Discipulos, despues de su Resurrecciõ.

Este lago sera de cinco leguas poco mas, o menos, y de ancho poco mas de dos. Es el agua del rio Iordan, que entra en el, y sale corriendo casi quarenta leguas, hasta

Viage

el mar muerto a donde se queda,  
y no sale mas.

A la ribera del ay muchas y her-  
mosas fuentes. Posamos la noche  
y tarde que llegamos junto a este  
lago, en Bethsayda, tierra y patria  
de los Apostoles, san Pedro, y san  
Andres, y san Philipe.

Dionos mucho gusto esta pesa-  
da y hazer noche en ella, donde  
tantas vezes estuuo Christo nue-  
stro Redentor. Es agora vna ville-  
ta de menos de cien vezinos. To-  
da la comarca es de las hermosas q̄  
ay en el mundo, y muy fertil, de  
ganados, y frutas, y palmas. Comi-  
mos pescados deste lago, el qual  
nos supo muy bien, por ser de dō  
de

de algunas vezes lo comio nuestro Redemptor, y por ser bonissimo, y por la deuocion con que lo comimos, y por la hambre que lleuauamos. Otro dia auiendo madrugado mucho, caminamos por montañas bien asperas: llegamos antes del medio dia, al bendito Rio Iordan, que aunque no fue por esta parte el bautismo de Christo nuestro Dios, por ser el mesmorio, fue grande el alegria y deuocion que nos dio su vista. Apeamonos todos, aunque a desplacer de los Moros, y llegamos con grande ansia al agua, y beuiendo quanta se pudo beuer, y lauandonos las cabeças, y rostro, y manos,

Viage

nos, parecia que deſſeauamos co-  
ueruarnos en peces, por no ſalir de  
aquella bendita agua. El Rio va  
por aqui angosto, y ſe puede va-  
dear: el agua es muy criſtalina, fres-  
ca y muy dulce. Paſſamos por vna  
puente de piedra bié hecha. Quâ-  
do paſſauamos por ella, miramos  
a la mano ſiniestra vnas Lagunas,  
que ſe dizen las aguas Meronas,  
que ſon aſſi meſmo del rio Ior-  
dan.

Este bendito rio nace de dos  
fuentes que ſalen del monte Liba-  
no, la vna tiene por nombre Ior,  
y la otra Dâ, por manera que deſ-  
tas dos fuentes toma el rio eſte nō  
bre. Estas fuentes dexamos a la  
mano

mano siniestra quãdo fuymos de Damasco a Tito, y Sidon.

Passado el Iordan por adonde hemos dicho, entramos en tierra de Syria, que comunmente se di ze Suria: en los tres dias siguientes llegamos a la Ciudad de Damasco. En este camino no vimos ninguna cosa notable, mas de encontrar muchos Señores, y caualeros Turcos, con mucha gente de a pie, y de a cauallo, y muchos Camellos cargados de sus recamaras, y mugeres, y familias, que yuan al Cayro.

Aqui en este camino, me dio vn lacayo Turco, con vn palo vn buen golpe, no mas que por su passa-

Viage

passatiempo, y fuesse riendo, el y sus compañeros.

El dia que entramos en Damasco y la tarde antes, vimos salir, y entrar en la Ciudad mas de mil Camellos con prouision, y otras cargas para la Ciudad. Antes de llegar a esta Ciudad quatro leguas, la vimos. Descubrese muy bien, por ser muy torreada, assentada al pie del monte Libano.

Tiene vna grandissima Vega, donde se siembra en grande abundancia. Legua y media antes que entrassemos, passamos muchas huertas, y acequias, y fuétes, y mil frescuras. Entrados por la ciudad anduimos gran parte della, primero

merõ que llegassemos a la posada, y fuymos a posar al Aduana: entramos a pie, porque no consenten los Turcos que los Christianos entren en sus pueblos caualleros.

En todas las calles ay por lo menos vna fuente. Es tan abundante de todo lo neecessario, assi de cosas de comer, como de mercaderias, sedas, brocados, lienços, tellillas, que no ay otra cosa que buscar.

Ay el mejor pan, que yo jamas he comido, y frutas quantas ay en el mundo, y vna ay que se dize Musa, es de muy buen sabor.

Esta Ciudad será de poblacion

poco

Viage

peco menos que Seuilla. Las casas por de fuera no son muy buenas, aunque ay muchas principales en lo de dentro. Ay (segun nos dixeron) quatrocientas mezquitas, todas bien edificadas con sus fuentes a las puertas, donde se lauan para entrar a hazer su oraciõ. Vimos muchas por de fuera, porque de dentro no podemos dar señas, porque costara la vida al que entrare en ellas, como esta dicho.

En esta Ciudad de Damasco, estuuimos cinco dias, y los mas de los peregrinos enfermarõ por que dormiamos en el suelo en vn muy mal aposento: yo por la mi-  
seri-

ericordia de Dios estuue siempre con salud.

Estaua en Damasco en aquel tiempo, vn cauallero Veneciano, q̄ se llamaua Bernardo, por Cōsul de la nacion de Italia, este nos dio de comer estos cinco dias muy regaladamente a todos los peregrinos, sin interesse, q̄ fue parte para reparar el daño que nos yuaziendo el no auer comido desde Hierusalem otra cosa (los mas de los dias) sino pan y vuas, y agua, q̄ aunque ay bié que comer, como no ay mesones para nosotros adō de se coma, se passamal: porque nuestra posada es en los establos, en cōpañia de los camellos, y bufalos.

falos. Con este Cauallero, y vn  
 frayle Francisco muy buen reli-  
 gioso, que el Baxa Virrey y señor  
 de la Ciudad tenia en su casa, por  
 ayo de sus hijos, del qual los fiaua  
 y no de sus Turcos, y Moros. An-  
 duuimos muchas vezes la mayor  
 parte de la Ciudad passeando la,  
 por verla, y comprar cosas para  
 nuestro camino.

Estos dias que alli estuuimos  
 era vna pascua de los Moros, que  
 toda la Ciudad estaua muy rego-  
 zijada, y duró tres dias. Vn dia an-  
 dando por vna calle donde auia  
 mucha gente, andaua vn Geniza-  
 ro Turco a cauallo, corriendo por  
 entre la gēte, q̄ era menester mu-  
 cha

chá destreza para no ser atropellado. Llevaua desnudo vn alfan-ge, y venia borracho, y auia dado a vn Moro vna cuchillada, que le abrio la cabeça: yo me escondi en- tre los Moros, y passò como vn rayo: escapeme deste por buena diligenci: a porque no ay duda, si no que gustara de dar otra tal cu- chillada a vn Christiano.

Fuera desto anduimos muy se- guros siempre por la ciudad, mi- rando los regozijos de su Pascua. Digo de verdad, q juntandolas co- sas que esta ciudad tiene dentro, y de fuera, no deue nada a qual- quera delas mejores del mundo. Es habitada de Turcos, y moros, y

Viage

Judios mercaderes, y muchas na-  
ciones de Christianos, q̄ los mas  
son viandantes. Ay de todos los  
oficios muy pulidos oficiales, y  
de texer sedas estremadamente.  
Entramos en casa de vn Turco a  
ver como texia el mas hermoso  
brocado del mundo. Muy bié me  
rece esta ciudad tener el nombre  
de cabeça de Syria, como lo es, y  
siempre lo ha sido.

Lo q̄ ay q̄ ver de deuoció en es-  
ta hermosa Ciudad, es la casa de  
Ananias, discipulo de nuestro Re-  
détor, a donde le hablo, y mandó  
que fuesse a buscar a San Pablo,  
nueuamúte cōuertido, que esta-  
ua orando, y le fue a bautizar, y  
con

confortar. Mostraron nos el muro por donde los Christianos colgaron a san Pablo en vna espuerta, y se escapó del Rey Areta, que lo queria matar.

Mostraron nos vna piedra en vna plaça cercada con vna rexa, que dezian, que de allí subió a cavallo San Iorge, quando fue a matar la Serpiente: lo que vi, y nos dixeron, esso escriuo.

Llegado el tiempo de nuestra partida, el Cósul Veneciano, que nos regalo, nos cõcertó con vnos Moros honrados y fieles, para llevarnos a la ciudad de Tripol, donde nos auiamos de embarcar, que es en la mesma tierra de Syria.

Viage

Alcançamos en Damasco la fiesta de todos Sanctos, y este dia, y el de Difuntos diximos Milla en el aposento del Consul, estando de fuera en el patio aguardando que acabassemos de dezirla, Moros, y Judios, y Turcos que venia a negociar sin perturbarnos, estando nosotros en este officio encerrados. Salimos de la Ciudad seys peregrinos, y quatro frayles. Antes que saliessemos se trato del camino mas derecho para Tripol, y nos dixeron que por el monte Libano, por donde auia venido vn gentil hombre Veneciano. Este nos aconsejó, que no fuessimos por alli, porque auia muchos

Ala

Alarabes ladrones, y estaua el mōte muy neuado: y assi dexamos de yr por aqui. Rodeando vn poco de mas camino, llegamos como hasta veynte y cinco leguas a nuestro mar Mediterraneo. Ribera de la mar, vimos muchos lugares, y entre ellos a Tiro, y Sidō. Passamos por Baruth, junto a sus muy frescas huertas.

Por este camino seran como quatro y cinco leguas, desde Demasco a Tripol.

Es esta ribera de Syria excelente tierra, ay muy grandes montes donde ay muchas y buenas heredades, y algunas de los Christianos Maronitas que moran en el

## Viage

monte Libano junto a Tripol.  
Ay por estos montes perdizes, y  
otras caças. Por aqui ay muchos  
rios, y passages de aguas, que des-  
cienden del monte Libano a este  
mar Mediterraneo.

Passando por esta ribera del  
mar, fuimos por vn estrecho ca-  
mino hecho en las peñas, llega-  
mos a vn Rio, y passamos le por  
vna hermosa puente del tiempo  
de los Romanos. Alli estan dos  
losas con vn grál. retrero en latin,  
y otro en Arabigo, donde nom-  
bran a Marco Antonio, y Marco  
Aurelio, Emperadores. Llaman se  
el Rio del Can, por vna fabula  
de los Gentiles, que dizen que  
ette

este can, o perro que era de piedra, hablaua a los de esta tierra, quando auia de auer guerra, o alguna nouedad, y despues lo echaron en este rio. Yo lo vendo al precio que lo comprè, crea cada vno lo que quisiere.

Este Monte Libano, que tantas vezes hemos ya nombrado, es muy grande, y atrauteffa mucha tierra, desde Damasco hasta el Mar. Tiene muchos braços, y lo principal del va derecho a Tripoli, y llega a dos leguas de la Ciudad, y desde ella vemos muy bien la cumbre que toda estaua neuada.

De este Monte se cortò la madera

L 5

dera

28.  
*Viage*

dera de Cedro para el templo de Salomon. Aqui ay muy buenas viñas, y es el vino muy bueno. Es merecedor este monte de desfiar verle, por la memoria que del se haze tantas vezes en la Diuina Escriptura. El dia que llegamos a esta Ciudad de Tripol, auiallouido tanto, que impidio la salida de vna muy grande naue, de que yuamos ya casi desconfiados de alcançarla, y fue la causa que el dia siguiete nos embarcamos en ella, que parece que Dios por su bondad nos la tenia guardada, para nuestra buelta: que aunque auia otros nauios que yuan a Constantinopla, y a otras partes de Italia, y Fran-

y Francia, esta nao era la que mejor nos estuuo, por venir derecha a Venecia. La Ciudad de Tripol, de Suria es muy buena, y de muy fuertes casas, su poblacion esta en tres montezillos juto alamar, aunque el puerto esta media legua. Es fresquissima de aguas, y huertas, y naranjos, y limones, y palmas, y todo lo demas que de vna tierra fertil se puede dezir.

De mercaderias digo, que es la escala de medio mundo, assi del Poniente como del Levante, hasta la India Oriental. En nuestra naue vinieron para yr a Venecia, ocho, o nueue mercaderes Italianos, que veniã de Italia, que son  
mas

Viage

mas de dos mil leguas por tierra,  
passando quarenta dias por de-  
siertos, segun nos contaron, y la  
mayor parte de llanos arenosos,  
a donde ni agua, ni que comer se  
halla: y assi traen en camellos pa-  
ra estos dias su comida, y beuida,  
y vienen muchas vezes mil came-  
llos juntos en compania.

✓ Aqui en Tripol posamos pere-  
grinos, y frayles, en vna casa, que  
es como monasterio, donde está  
de ordinario tres frayles Francis-  
cos, puestas por el Guardian de  
Hierusalem, que ion como curas  
de los mercaderes que alli ay Ita-  
lianos.

Es habitada esta ciudad como  
las

las damas de Moros, y de Iudios,  
y Turcos, que son los señores.

El Guardian y su compañero,  
salieron con los que nos yuamos  
a embarcar, hasta que nos entra-  
mos en la mar: eramos de buelta  
fiere peregrinos.

Capitulo nueue. De nuestra buel-  
ta de Tripol hasta Venecia.



ALID OS  
del puerto de  
Tripol, co-  
mécamos a  
nauegar, y  
venimos po-  
co a poco ha  
sta

sta llegar a la Isla y Reyno de Cipro. Llegamos a vista de Famagosta que es la cabeça de aquel Reyno. De alli venimos a la Isla de Cândia, y por la costa de Turquía venimos a la Morea a vista de Mondon. Llegamos a la Isla del Zante, dó de estuuimos diez dias. Del Zante fuymos a la Isla del Corfu: aqui tuuimos la Pascua de Nauidad: es vna de las mejores fuerças que los Venecianos tienen en la Grecia. Es de grande importancia la conseruacion desta Isla y puerto, porque me parece que es la llau de Italia.

Y passando la costa de Esclauonia, y Albania, y Dalmacia, venimos

ñimos a vna graciosa Isla, y Ciudad, que se llama Lezna. Estuui-  
mos en vn monasterio de frayles  
Franciscos, cinco dias, por auer  
gran tormenta en la mar. La len-  
gua que aqui se habla es Esclauo-  
na, aunque entien den bien la Ita-  
liana. La ciudad aunque es peque-  
ña, tiene muy buenas y fuertes  
casas, y ay buen puerto. De aqui  
venimos por la Costa de Istria, a  
vna Ciudad y Obispado, que se  
llama Parenço. Aqui salimos de  
la naue, y venimos en vn barco  
hasta Venecia, que son quarenta  
leguas, a donde llegamos por la  
misericordia de Dios con salud,  
y alegria bien deseada, Dimos

mu-

32  
Viage

muchas gracias a Dios, por auer  
nos lleuado, y traydo de tan San-  
to viage, y peligro sa jornada, afsi  
de mar como de tierra. Estuui-  
mos desde Tripol hasta llegar a  
Venecia, sesenta y seys dias. En-  
tramos en la ciudad a diez y nue-  
ue de Enero, del año de mil y qui-  
nientos y ochenta y nueue. Estu-  
uimos en todo este viage desde el  
dia que salimos de Venecia, hasta  
boluer a ella, cinco meses y cin-  
co dias.

*Capitulo dezimo. Del camino  
que hizimos desde la Ciudad de  
Venecia hasta Sevilla:*

EN



N Venecia nos  
detuuiamos mes  
y medio, por re  
pararla salud, y  
trabajo del ca  
mino; y reco  
ger y corregir  
mis libros que halle estampados.  
Hospedome vn cantor de la Seño  
ria, q se llama Antonio de Ribe  
ra, a donde fuy en su casa tã rega  
lado, que mis padres no lo pudie  
ran hazer con mayor amor, q fue  
causa que tuuiesse entera salud.

Salidos de Venecia, venimos  
a Ferrara, y a Bolonia, y Florécia,  
y Pisa, Ciudades muy principales  
de Italia. Llegamos a Liorna puer

Viage

to de Toscana en buscã de las galeras del gran Duque de Florècia que yua a Marsella por la gran Duquesa su esposa, hija del Duque de Lorena. Hallamos al gran Duque en Liorna, a donde me hizo fauor que yo le besasse las manos: mandome dar posada, a donde me proueyan regaladamente, prometieme acomodar en las galeras del Papa, que las aguardaua por horas, para yr en compañía de las suyas, las quales ya erã ydas adelante con las de Genoua, y Malta, que por todas eran diez y seys. Yua hermosamente armadas y a dornadas, como para bodas de tan grandes Principes.

El

El Capitan general del Papa cumplio bien el ruego del gran Duque, regalandome en su galera Capitana, dandome su mesa, y camara de popa, y afsi vine hasta Marsella, tan bien tratado, que no se echaua menos la tierra.

Llegamos a Marsella la semana Santa, y estuuimos la Pascua. Las galeras quedaron en Marsella aguardando a la gran Duquesa. Fletamos vn vergantin hasta Barcelona, y embarcados en el dos Ginoueses, el vno se llamaua luã Ansaldo, dos Italianos, y tres Españoles. Salimos del puerto con vn poco de mal tiempo, y fuymos con pesadumbre por no boluer a

*Viage*

Marfella, y auiedo andado como  
cinco leguas, nos enttamos en vn  
poco de abrigo de vna caleta, por  
que no se podia passar adelante.  
Apenas auiamos llegado a poner  
los pies en tierra, quando vimos  
cerca de nosotros vn vergantin.  
Quando lo vimos, entendimos  
que venian como nosotros a espe  
rar alli buen tiempo, y no venian  
fino para hazer lo que dire.

Venia lleno de arcabuzeros la  
drones, y aun algo Luteranos, y  
descubriendo sus malas personas  
con los arcabuzes apuntados en  
el rostro, les diximos que se detu  
uiesien, y que nos dauamos por  
rédidos, porque hazer otra cosa  
reclif-

resistiendoles no se escusaua la muerte, porque en nuestro vergantín no auia sino espadas, y dos arcabuzes mal en orden, que aunq̄ fueran ocho eran pocos.

Estos soldados (por mejor decir ladrones) entraron en nuestro barco, y tomaron nos las llaves de nuestras balijas, y no quedo cosa en su lugar que no rebolueron. Nosotros estauamos en tierra juto al agua viendo lo que passaua, esperando el fin deste negocio, con tan poca esperança de la vida, mirandonos vnos a otros sin hablar palabra. Era ya casi noche quando nos mandarõ entrar en su vergantín, y se apoderaron

Viage

de toda la ropa, y armas: boluimos vna legua mas a su estancia, a vna fortaleza donde ellos viuiã, y salian a estos assaltos. Primero que llegassemos a su fortaleza, nos pusieron en vna camara donde auia mucha paja, y junto a la dicha camara mucha leña, y todos ellos estauan de fuera hablando en su légua Frãcesa. Nosotros estuuiamos alli encomendandonos a Dios, con temor de ser alli quemados. Quiso Dios sacarnos deste temor y peligro. Lleuaron nos a su fortaleza, y alli nos dieron de cenar, y sus pobres camas, donde començamos a perder el miedo. Dimos a la muger del Capitan

pitā algunos escudos de oro, y  
ella nos assegurò que no auriā pe-  
ligro en nuestras vidas.

Passados tres dias que estaua-  
mos desta manera, sin dexarnos  
salir desta fortaleza, a donde tam-  
bien teniā presos a nuestros mari-  
neros, tratamos de nuestra liber-  
tad, yendo y viniendo cierto Frá-  
ces como tercero entre las partes

El Capitan nos pidio por cada  
vno cien escudos, y que nos daria  
la ropa. Todos diximos que no los  
teniamos, que hiziesse lo que qui-  
essee.

A este tiempo vino vn hōbre  
de Marsella desta compañía, y no  
supimos que recaudo truxo, mas

Viage

de que el capitan dixo luego, que no queria nada de nosotros, porque ellos eran Christianos, sino que como pobres soldados tenia necesidad. Dio cada vno los dineros que pudo, a mi me costaria como veynte y cinco escudos el rescate de la ropa. Dieramos el dia que nos prendieron por la seguridad de la vida, todo lo que teniamos.

Estuimos aqui ocho dias, y embareomonos con su buena voluntad. Y el Capitan y companeros nos acompañaron tres o quatro leguas en su vergantin, y nosotros en el nuestro. Quando se aparto nos dixo, que no boluiesse  
mos

mos a Marsella, que si nos torna-  
ua a tomar nos cortaria las cabe-  
ças: en esto no se engañaua, por-  
que si pudieramos boluieramos  
a Marsella a quejar dellos. Fuy-  
mos por esta costa de Francia dos  
dias, y en la Prouincia de Lengua  
doc, caminando al remo vna ma-  
ñana, vimos salir vn vergantin  
muy a priessa de vn rio, y que en-  
traua alguna gente de tierra en el,  
y començo a caminar en pos de  
nosotros, y a costa del sudor de  
nuestros marineros, nos alarga-  
mos dellos: y quando nos pare-  
cio que estauamos ya seguros, vi-  
mos venir vn nauichuelo a la ve-  
la viento en popa contra noso-

M s

tros.

Viage

ros . Al principio entendimos que era nauio que yua a Levante: y luego que emparejó con nuestro vergantin, amaynò, y mandò que pasásemos, y descubrieron-se otra dozena de arcabuzeros ladrones, y Luteranos, y puestos los arcabuzes en el rostro, nos rindieron, y entraron en nuestro vergantin, y hizieron de la ropa y personas, lo mesmo que los otros, despues de auerles y adado cada vno los escudos que en la bolsa lleuamos. Atarò nuestro vergantin a su nauio, y por vn rio arriba, nos llevaron como vna legua, jùto a vn pueblo que se llama Ciriñan. Esta segunda prision, nos dio

dio mas temor de morir (segun  
dixo vno de los Soldados, a Iuan  
Ansaldo) porque tuuo en el rostro  
el arcabuz para descargarle y ma-  
tarme, y que no sabe como fue,  
que disparo en alto. Esto lo attri-  
buymos a que todos a este tiempo  
nos encomendamos a nuestra Se-  
ñora de Monferrate, haziendo vo-  
to de yr a su casa, y dezir Missas.  
Estando en este rio passadas qua-  
tro horas, vino vn cauallero Fran-  
ces Alfercz de la tierra, y tomò  
por memoria la ropa, y mandò  
que se guardasse en el nauio, y el  
nos lleuo a vna Villa que estaua  
de alli vna grã legua, rogandome  
muy importunadamente, que yo  
fucile

*Viage*

fuesse en su cavallo, que el yria a pie, como mas moço. Todos se lo agradecimos mucho el comedimiento. Llegamos al lugar, y a todos dieron posada, a mi me hizo llevar a su casa, a donde cene con el, y fuy bien hospedado.

En este lugar reside vn cauallero, señor de dos lugares, este nos recibio alegremente el dia siguiente, y dándonos seguridad (porque era Catolico) nos dixo que escriuiria al Duque Memoransi, que es señor de aquella Prouincia de Lengoadoc.

Era en este tiempo Secretario deste Duque, vn Ginoues pariente y amigo de Iuan Ansaldo: y luego

go que supo de nuestra prisiõ hizo su diligencia para nuestra libertad: y assi nos mando despachar el Duque, y embio vn passaporte, para que si encõtraßemos otros nauios de su distrito, tuuißemos seguridad.

Con esto salimos alegres, aunque se nos quedarõ algunos escudos entre los soldados.

De aqui venimos en quatro dias a Barcelona, a donde dimos gracias a Dios por auernos escapado destos Franceses, y assi mesmo de muchas galeras de los Turcos que por la costa de Cataluña andauan, de las quales tomo vn hijo de Andrea Doria, nueue de-  
llas

Viage

llas. Digo ciertamente, que con  
auer andado entre Turcos, y Mo  
ros, y Alarabes, no tuuimos pesa  
dumbre, ni peligro, sino en Fran  
cia.

De aqui fuymos a nuesta Se  
ñora de Monferrate, a darle mu  
chas gracias de tatas mercedes co  
mo por su intereccion Dios nos  
auia hecho. Salidos de Monferra  
te venimos por nuestro camino  
derecho a Valencia, y Murcia, y  
Granada, a la deseada patria de  
Seuilla, yo y mi compañero Fran  
cisco Sanchez con salud; donde  
halle muestras de contentamien  
to de mi llegada, especialmente  
del Ilustrissimo Cardenal, Don  
Ro-

Rodrigo de Castro, y del Cabildo  
de su santa Iglesia.

Yo he dado cuenta en este tra-  
tado, de mi viage a la tierra San-  
ta, con toda verdad Christiana,  
a quien quisiere saber deste cami-  
no. Ay deíde Seuilla hasta Hieru-  
salem, mil y quatro ciétas leguas,  
de yda: y por la buelta que hize  
por la Ciudad de Damasco: hallo  
que de yda y buelta, son tres mil  
leguas. Es muy facil andar, las que  
pues yo las anduue siendo de se-  
fenta años, no se porque los mo-  
ços rezios, y que tienen possibi-  
lidad, emperezan de hazer este  
viage tan Santo, y gustoso: que  
yo les certifico, q̄ quando lo ayan  
andado

*Viage*  
andado, no truequen el conten-  
to de auerlo visto por todos  
los contenidos del  
mundo.

FIN.

